

CUADERNOS
del
FORO VALPARAÍSO
XVI

SOÑANDO VALPARAÍSO

CRISÓSTOMO PIZARRO (EDITOR)

PEDRO SERRANO (COORDINADOR)



CONSEJO DE RECTORES
DE VALPARAÍSO



El Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso, también llamado “Foro Valparaíso”, es una corporación privada, sin fines de lucro, que reúne a académicos de alta calificación en las ciencias sociales y en disciplinas afines.

El objetivo principal del Foro es constituirse en un centro de estudios sociales multidisciplinarios, en el que se analicen y contrasten, de manera crítica, ideas y propuestas acerca de la evolución de la sociedad chilena y de su inserción en las nuevas realidades derivadas de la globalización y otros procesos de similar importancia.

Con tal fin el Foro promoverá estudios y debates, propiciando al mismo tiempo actividades académicas y culturales. Como su nombre lo indica, el Foro Valparaíso ha elegido su domicilio en la ciudad de Valparaíso, a fin de destacar el carácter cosmopolita de este puerto abierto al mundo en el siglo XIX y, al mismo tiempo, su actual condición de Patrimonio Cultural de la Humanidad.

El Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso se constituyó el 3 de julio de 2003 y sus socios fundadores fueron las siguientes personas:

Pilar Armanet, Guillermo Campero, Leonidas Emilfork (Q.E.P.D.),
Oscar Godoy, Eric Goles, Javier Martínez, Patricio Meller,
Fernando Molina, Oscar Luis Molina, Alfonso Muga,
Ernesto Ottone, Crisóstomo Pizarro, Patricia Politzer,
Agustín Squella, Carlos Vergara y Eduardo Vío.

El Directorio del Foro está constituido por:

Alfonso Muga, Presidente
Rodolfo Codina, Secretario
Gabriel Aldoney, Tesorero
Raúl Allard, Director
Fernando Molina, Director
Ernesto Ottone, Director
Patricio Sanhueza, Director
Agustín Squella, Director
Aldo Valle, Director
Crisóstomo Pizarro, Director Ejecutivo



CUADERNO XVI

Editor Responsable:

Crisóstomo Pizarro

Director Ejecutivo

Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

crisostomo.pizarro@ucv.cl

Calle 12 de Febrero 21, Valparaíso

Teléfono (32) 227 3903

Edición al cuidado de

Ediciones Universitarias de Valparaíso

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

www.euv.cl

Coordinadores: Matías Torres R. y Sergio García A.

Dirección de Arte: Guido Olivares S.

Diseño: Mauricio Guerra P. / Alejandra Larraín R.

Corrección de Pruebas: Claudio Abarca Lobos

VALPARAÍSO - CHILE

OCTUBRE 2015

SOÑANDO VALPARAÍSO

CRISÓSTOMO PIZARRO (EDITOR)

PEDRO SERRANO (COORDINADOR)



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	Pág. 7
SOÑANDO UN VALPARAÍSO ELÉCTRICO.	11
VALPARAÍSO, CUNA DE EMPRENDEDORES RESILIENTES	27
HABITAR EL DIÁLOGO DE SABERES: IDEAS PARA OTRA CIUDAD	41
INNOVANDO EN EL FUTURO DEL PATRIMONIO EN VALPARAÍSO	61
VALPARAÍSO: INNOVACIÓN + DISEÑO + EMPRENDIMIENTO. UNA VISIÓN AL 2030	75
LA CIUDAD PORTUARIA, SU PUERTO Y EL TERRITORIO	91

PRESENTACIÓN

Valparaíso es una ciudad amable, en el sentido de ser susceptible de ser amada. Una ciudad amable como esta, lo es más por su geografía y su gente, que por su infraestructura. Esta ha sido destrozada por cañonazos, grandes terremotos, grandes incendios, por el óxido y el tiempo. Sin embargo, es la gente, que ama a Valparaíso, la que lo sueña, construye y reconstruye incansablemente desde hace ya varios siglos.

Este Valparaíso amable debe transitar un futuro interesante durante lo que queda de este siglo XXI. Valparaíso como ciudad de carácter oceánico seguirá siendo por décadas un lugar elegido por cientos de miles para nacer, vivir crear y morir. Soñar el futuro de este Valparaíso, azotado por el desastre causado por el incendio de abril de 2014, ha sido el desafío de un grupo de académicos de las cuatro universidades del Consejo de Rectores de Valparaíso.

Este cuaderno es una compilación de cinco estudios que exploran distintas dimensiones de este sueño. Pedro Serrano, de la Universidad Técnica Federico Santa María, imagina un nuevo Valparaíso eléctrico, limpio y libre del petróleo, autoabastecido, habitable, amigable y creativo. Cristóbal Fernández, de la misma Universidad, conceptualiza en general el valor de la innovación en el desarrollo de una cultura de emprendimiento para apreciar luego la situación específica de

los emprendedores de Valparaíso y muy especialmente la relevancia de medidas incluidas en el Programa Reemprende Valparaíso, destinado a apoyar a los micro y pequeños emprendedores afectados por el incendio de abril de 2004.

Aunque en el estudio del profesor Fernández no se propuso evaluar la aplicación de esas medidas y sus resultados, estimamos que sería conveniente hacerlo ahora. Igualmente sería pertinente examinar los alcances reales del Plan de Reconstrucción adoptado por el Gobierno y encomendado originalmente a la Ilustre Municipalidad de Valparaíso. Especialmente, si se consideran los orígenes y efectos del incendio forestal que se inició el viernes 13 de marzo recién pasado en el sector “Curva El Parque”, del camino La Pólvora. No son pocos los que atribuyen parte de las causas de este último evento al incumplimiento del proyecto de limpieza de micro basurales contemplado en este programa. Un aspecto sobresaliente de este examen también debería ser evaluado para examinar en especial el problema de la coordinación de las respuestas de las autoridades ante este tipo de catástrofe.

El trabajo de Boris González, de la Universidad de Playa Ancha, es una reflexión sobre los avances de la Universidad en sus esfuerzos por superar el concepto de Extensión Universitaria, hacia una nueva y efectiva vinculación con el medio social en el cual se inscribe, esto es, el cerro de Playa Ancha. Para tal efecto, se presenta la experiencia de la Universidad de Playa Ancha dirigida a integrar las funciones de docencia e investigación con el saber popular, a partir de un diálogo de saberes entre la Universidad y la sociedad.

Manuel Hernández, de la Universidad de Valparaíso, pone de relieve la influencia que tuvieron en el desarrollo de Valparaíso dos hechos históricos: la ausencia de un plan fundador y la recepción de una importante corriente migratoria. Los efectos culturales y tecnológicos de estos hechos se habrían interrumpido durante la primera década del siglo pasado. Los posibles planes de gestión deberán hacerse cargo de estos factores históricos si se procura potenciar efectivamente el desarrollo de Valparaíso. Alejandro Rodríguez, de la misma Universidad, sueña

una nueva ciudad de Valparaíso próspera para el año 2030, pero ya no más dinamizada, como en el siglo XIX, por su condición de puerto importante en las rutas marítimas mundiales, sino en cuanto centro de innovación y emprendimiento.

Jorge Ferrada, de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, discute el futuro de Valparaíso en su condición de ciudad portuaria. Para este efecto propone un nuevo puerto en la desembocadura del río Aconcagua. Este llegaría a ser un eje de penetración de todo el territorio en el cual la ciudad se desarrolla y consolidaría en especial, el papel de la ciudad de Quillota como zona de actividad logística y empresarial.

CRISÓSTOMO PIZARRO
Director Ejecutivo
Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

PEDRO SERRANO
Coordinador del cuaderno
Soñando Valparaíso
Departamento de Arquitectura
Universidad Técnica Federico Santa María

SOÑANDO UN VALPARAÍSO ELÉCTRICO

Pedro Serrano Rodríguez

Departamento de Arquitectura
Universidad Técnica Federico Santa María

RESUMEN

Valparaíso, alguna vez en el siglo XIX y a principios del siglo XX, fue notablemente eléctrico, innovador y pujante. La imaginación de Julio Verne, ya en 1863, escribía sobre el futuro de un París eléctrico y colocaba el uso de la electricidad, una energía naciente, en casi todas sus novelas. Vislumbraba en aquellos tiempos que la revolución industrial, tan tributaria del carbón mineral, había convertido a Londres en la capital del *smog*, la mala salud y el ambiente deteriorado. Para el soñador Verne, la electricidad obtenida desde fuentes limpias ofrecía un futuro más claro.

Valparaíso llegó tarde al carbón y al petróleo, hoy en día más de la mitad de su energía eléctrica es de origen térmico y, a excepción de los trolebuses y algunos deteriorados ascensores, todo el transporte terrestre y marítimo se mueve con toneladas de petróleo, que Chile debe importar y que los ciudadanos pagan desde sus billeteras y con sus pulmones.

El artículo se permite soñar con una ciudad eléctrica de siglo XXI, limpia, sustentable, autoabastecida, centrada en la felicidad del habitar, del contemplar, del estudiar y el crear.

Un breve resumen de lo que hay

Hay muchas formas de soñar el futuro de Valparaíso, en especial imaginar cómo va a evolucionar la ciudad -por ejemplo- de aquí a 80 y tantos años, fines del siglo 21, en un mundo siempre más global y acelerado.

478 años después de que Juan de Saavedra, nostálgico de su propio villorrio, renombrara a la bahía de Quintil como Valparaíso. Los cambios en sus balsas de cuero de lobo marino, más los españoles, los ingleses, los alemanes, los franceses, los italianos, chinos y las decenas de ciudadanías de todo el globo que pasaron y se quedaron acá, los porteños de esta comuna hemos llegado a ser unos 292.510 habitantes. Cifra dudosa aún por causa de un censo, también dudoso, del año 2012.

En el censo de 1992, la comuna tenía 282.840 habitantes y en el de 2002, 275.982; esto representa un retroceso de 6.858 personas en 10 años, lo que evidentemente era un mal augurio estadístico lineal para el 2012¹. No fue así, el censo 2012 muestra un crecimiento de 16.528 nuevos vecinos para esos 10 años, o sea: más que duplicamos la pérdida, cuando las proyecciones estadísticas indicaban lo contrario. Todo un misterio a dilucidar.

Sin embargo, siendo optimista, el futuro de Valparaíso como ciudad, debiera estar sujeto a cambios importantes en su actividad productiva interna, su infraestructura tecnológica, su estructura social y el sentido profundo que los habitantes, democráticamente, queramos darle al significado de vivir en Valparaíso.

De partida, este autor tiene la convicción que automatizar y agrandar el puerto de carga marítimo, no va a generar más trabajo y vida a la ciudad; sino que va a llenar la costa de varios pisos de contenedores metálicos, cerrará aun más el mar a la ciudad, llenará de camiones de paso y grúas robóticas, para un negocio invasivo, que rentará claramente para oficinas en la capital y consorcios internacionales y muy poco para la ciudad. La actividad portuaria fue la vida de Valparaíso el siglo

antepasado y la mitad del pasado, pero aparentemente todo indica que no lo será en este siglo.

Valparaíso debe mirar al mar de otra manera, sobre todo estimando que sus habitantes se quedan y aman la ciudad, por precisamente su modo de mirar al mar. Un “lucro” más romántico que el lucro codicioso del negocio privado e inmediato. Una mirada con fines de desarrollo y sin la búsqueda codiciosa de la rentabilidad lucrativa.

Este Valparaíso de 2015, más encima, acaba de perder tres mil casas por el terrible incendio de abril de 2014. Salvo durante las grandes guerras en el mundo, ninguna ciudad de los últimos siglos, en estado de paz, ha perdido 3.000 casas en un incendio. Iniciado en mal planificados y mal cuidados bosques de eucaliptus a sus espaldas², cuyo destino energético desregulado, leña, de beneficio privado y maleficio público, como lo demostró el incendio, pertenece aún a la era del fuego. Todo esto apoyado por la ausencia de infraestructura mínima, un crecimiento de viviendas precarias sin planificación, un carga combustible enorme, descuidada y desreglamentada, viento natural, en una cuenca cónica de 8 kilómetros de radio y 512 metros en su punto más alto. Todos fueron elementos para una catástrofe anunciada, pero jamás imaginada. Una enorme expansión de territorio habitado precariamente hacia lo alto, cuando el plan de Valparaíso, en especial el área del Almendral, está despoblado y en franco deterioro. Valparaíso históricamente ha crecido así, la ciudad de la toma y la conquista humana sin planificación de las pendientes, las cimas y las pendientes y así hasta los 512 msnm³.

En Valparaíso ya no se fabrican galletas ni dulces, no se procesa tabaco ni se hacen sombreros. La única industria importante de la comuna es la industria educativa; son miles de estudiantes los que la animan: los preescolares, los primarios y secundarios, son seguidos de miles de universitarios, muchos de los cuales provienen de fuera de la comuna, fuera de la región e, incluso, fuera del país. De acuerdo a los cálculos, atención, que hemos declarado que el censo aún no está claro, indican

¹ Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Censos 1992 y 2002.

² Serrano, P. “Valparaíso y el dragón forestal”, en *El Mostrador*, 18 de mayo de 2014.

³ Metros sobre el nivel del mar.

que sobre el 60% de la población, desde el jardín infantil a los post doctorados, está estudiando. Luego estarían: la administración pública, la actividad bancaria de servicios y la Armada. Todos al final, financiados mayoritariamente por el Estado y aportando poco o casi nada lo que netamente entendemos como productividad industrial de gran escala. Por último, está el turismo y la especulación inmobiliaria, puesto que no habrá trabajo, pero visitar y vivir en Valparaíso sigue siendo atractivo, por el paisaje hacia el horizonte del mar, el pleno sol desde el norte y el carácter tradicional que aún le queda a los porteños.

Lo interesante del futuro de Valparaíso es que sus límites geográficos, entre el mar y la cuenca que lo contiene, seguirán siendo por mucho tiempo de 402 km² y que la gran conurbación llamada “gran Valparaíso”, que ya está cerrando en Villa Alemana y Concón estará conectada, pero geográficamente separada del ya conocido gran cono comunal. Cuando en este artículo de habla de Valparaíso se refiere a la comuna contenida hoy en ese cono geográfico.

Sobre esta visión de lo que hay, que –por supuesto– es discutible en todos sus puntos, pues es una visión personal; el autor puede soñar, reflexionar y proponer futuros para la ciudad. En este caso y por “deformación” profesional, se hará bajo el prisma de la energía e imaginaremos un Valparaíso eléctrico.

Soñando un Valparaíso eléctrico⁴

Hacia finales de mi antigua escuela primaria y durante toda mi adolescencia, los libros de Julio Verne alimentaron mi imaginación y mi capacidad de asombro; en esos tiempos sin televisión ni Internet, los libros en papel siempre fueron un alimento cotidiano y saludable para la libre fantasía. Jules Gabriel Verne (1828-1905) escribió más de 54 novelas, de las cuales 8 son publicaciones póstumas. Tanta creatividad y producción es difícil de imaginar hoy en día. Considerando que las escribió el siglo XIX, resulta casi increíble que haya ido a la Luna, reco-

⁴ Texto basado en Serrano, P. “Valparaíso la ciudad eléctrica que no fue”, en *El Mostrador*, abril de 2014.

rrido 20.000 leguas en un submarino eléctrico, dado la vuelta al mundo en 80 días o viajado al centro de la Tierra, entre otras cosas o actividades. En todas ellas, la electricidad, una energía nueva y en exploración por esos días, juega un papel preponderante.

Verne en 1863, año en que en Chile se inaugura el ferrocarril Valparaíso Santiago y año del incendio de la Compañía, escribe un novela llamada “París siglo XX”. Oculta por más de un siglo, recién es publicada a finales del siglo XX. La novela presenta una sociedad masificada, llena de tecnología, donde los números han vencido a las letras y los árboles se cortan para hacer pasta para papel... ¿Alguna semejanza con nuestro mundo actual?

En esta mirada, pesimista según algunos y curiosamente realista en la perspectiva actual, París era, por encima del motor de combustión interna, principalmente una ciudad eléctrica, con una gran represa en el Sena, que proporcionaba los mega watts necesarios para hacer funcionar la metrópolis. La primera central hidroeléctrica chilena se construyó en Chivilingo, cerca de Lota en 1897, casi en el siglo XX.

Para este 2014, ya hace 186 años desde el nacimiento de Verne, casi dos siglos...

En las historias que escribió Verne, París es una ciudad iluminada por focos eléctricos aún desconocidos y el Nautilus, un submarino eléctrico. En la mitad del siglo XIX describió las armas eléctricas, el video teléfono, el ascensor eléctrico, Internet, todo en una supuesta ciudad del futuro, donde la electricidad regía todos los ámbitos.

Después de Verne, cuando uno mira a este Valparaíso del siglo XXI y su densa humareda de taxis colectivos y viejos buses, que suben con negros escapes los empinados cerros, más la flota de enormes camiones quemando petróleo diésel, que entran y sacan los contenedores del puerto, desde barcos que también humean lo suyo; no es fácil pensar el asunto y preguntarse ¿nos equivocamos?, ¿estaba Verne

con su sueño eléctrico para el futuro tan errado?

Bueno, Valparaíso de la primera mitad del siglo pasado no estaba tan errado. Desde Santiago se accedía por tren, el que a partir del 10 de octubre de 1924 fue eléctrico, el primero de Chile, que transportaba personas y carga, llegando hasta el puerto mismo; tenía incluso ramales a Quintero, al norte y –pasando bajo Matucana en el centro de Santiago– llegaba a Puerto Montt. También conectaba en La Calera a Los Andes y, desde ahí, con toda la red de Argentina.

En la parte plana de la ciudad –entre 1863 y 1952– circulaban tranvías eléctricos, de uno y dos pisos, sobre carriles que aún se pueden ver entreverados con el asfalto, en un sistema que conectaba –además– con Viña del Mar. A partir de 1953, había una red de trolebuses eléctricos, la que aún subsiste malamente.

Tal vez lo más genial de todo esto, es que la eficiente circulación de transporte eléctrico que cubría en aquella época todo el plan porteño, enlazaba a éste con ascensores, los que llegaron a ser 32, la mayoría también eléctricos, y que llevaban a los habitantes hasta la cota de 50 msnm, que en aquellos tiempos cubría la parte más poblada de la ciudad. El camino Cintura bordeaba la parte alta y a partir de allí por el ya patrimonial proceso de toma, infraestructura, legalización, Valparaíso ha conquistado ya 300 metros más de sus alturas disponibles

En 1851, comenzó el telégrafo eléctrico entre Santiago y Valparaíso.

En 1905, se instaló adyacente a la comuna, la central El Sauce, la segunda de Chile y la primera hidroeléctrica en usar alternadores en el país. Energía eléctrica limpia y obviamente patrimonio chileno y de la ciudad. Hoy está destruida y ha sido completamente saqueada, incluso hasta 2012. Queda de eso, como recuerdo de un tiempo distinto, el tranque La Luz en Curauma.

Valparaíso inició el siglo XX como una ciudad eléctrica limpia en el transporte, algunas actividades productivas y la iluminación. El problema de los sistemas eléctricos en el transporte es que, tal como demuestran los trolebuses y algunos

ascensores, son indestructibles y demasiado eficientes en energía, lo cual contradice los paradigmas de la economía de mercado⁵. Los primeros automóviles en el mundo fueron eléctricos y hoy son mayoritariamente a humoso combustible. Un motor eléctrico transfiere más del 85% de la energía a la rueda y un motor a combustión –con mucha suerte– llega al 30%. Allí hay una siniestra involución del progreso en manos del motor de combustión interna y el control político y económico de su alimento preferido: el petróleo.

Hoy el ferrocarril eléctrico sigue entrando a Valparaíso, convertido en un metro de superficie, recortado y muy eficiente, cuyas vías, cerradas con vallas, interrumpen transversalmente el contacto con el mar, pero que ya no conecta con la capital como en la antigüedad. La red de tranvías desapareció, no quedó uno ni de muestra; de los trolebuses, 12 son considerados patrimonio y la empresa se mantiene heroicamente. Los viejos ascensores también considerados patrimonio, a duras penas están siendo restaurados y hoy funcionan sólo 6. La nominación de patrimonio se ha convertido en una suerte de pena de muerte para muchas cosas.

En Medellín, Colombia (2014), funciona una activa red de nuevos funiculares eléctricos, metrocable que mueve 40.000 personas cada día, conectando los cerros de la ciudad en varios niveles y ha significado la activación positiva de barrios pobres y periféricos. Un ciudadano de la cumbre de los cerros puede estar en el centro de la ciudad en sólo 8 minutos. En Berlín, Alemania (2014), existe una red ferroviaria que conecta con toda Europa, el tren ciudadano elevado, los tranvías articulados, los trenes de superficie y el metro, que en conjunto estructuran un sistema eléctrico eficiente, que limpia de automóviles el centro de la ciudad.

En Chile, la historia muestra que la red de trenes eléctricos, incluyendo las máquinas diésel, que curiosamente tienen un motor eléctrico, cubría con eficiencia casi todo el país, a excepción del sur austral, con una larga línea principal y decenas de ramales transversales. A partir de la década de 1970, el ferrocarril chileno terminó de ser destruido por los agentes de la economía de mercado, instaurada

⁵ Gallegos, D. *Más allá de la economía de mercado: los condicionantes históricos del desarrollo económico*, Marcial Pons, Madrid, 2007.

por la dictadura, con muchas de sus líneas levantadas por completo, trenes muertos y maestranzas destruidas. Esto para dar paso a las carreteras concesionadas, los peajes, los tags, el transporte a petróleo, los buses interurbanos, millones de automóviles y el auge del control privado sobre la energía y el transporte. Hoy nuestro principal recurso energético es el petróleo⁶, el que debemos importar prácticamente en su totalidad.

De paso, la electricidad con energías como la hidráulica no invasiva, eólica, solar, oceánica y geotérmica, que en Chile podrían ser las ofertas más abundantes, se enfrentan aún en el Congreso al durísimo *lobby* del petróleo y el carbón y no logran tener el fomento intensivo para implementar el desarrollo tecnológico requerido. En 2014, la nueva agenda energética del gobierno de Michelle Bachelet, propone una ambiciosa política para que el 45% de la capacidad de generación eléctrica que se instalará en el país sea limpia y renovable de aquí al 2025. En el mundo la tecnología renovable está ya desarrollada con creces, a precios competitivos y en escalas suficientes. Acá en Chile aún se prefiere políticamente sostener el mercado de la era del fuego del siglo XVIII, donde el quemar combustibles, que no tenemos, pareciera ser lo más adecuado.

El cumpleaños 186 de Verne fue el 8 de febrero de 2014. Su sueño de la ciudad eléctrica aún no se cumple, pero -¡atención!- todos sus visiones, incluido el viaje a la Luna, se han cumplido. El autor cree que es posible recuperar la antigua idea de Valparaíso ciudad eléctrica.

Valparaíso Iluminado

La iluminación eléctrica eficiente es para el siglo XXI un dato promisorio. A principios del siglo XX, una lámpara de Edison sólo ocupaba un 10% de su energía en luz visible, el 90% restante se convertía en calor, estas lámparas eran más eficientes como incubadoras que como luminarias. Hasta hoy una lámpara incandescente

⁶ 34,8% del total energético nacional, 96% importado, CNE 2010.

de filamento rinde 10 lúmenes por cada watt y dura, con suerte, 800 horas.

Ya avanzado el siglo XX, la tecnología de la descarga en gas, mejoró el rendimiento y empeoró el color, hoy en día Valparaíso está iluminado mayoritariamente por lámparas de sodio con efecto estroboscópico, monocromático, naranja. Eso sí, hasta el 40% de la energía se convertía en luz visible, hasta 80 lúmenes por watt, color naranja, pero visible, pueden durar además 10 veces más que los antiguos focos incandescentes, hasta 8.000 horas.

Hoy en día la tecnología LED⁷ está llegando a 130 lúmenes por watt, está recuperando el color, ha bajado notablemente de precio, se calienta mucho menos que las anteriores y dura hasta 100.000 horas. Está muy claro que la próxima década, si no se inventa otra cosa, la iluminación LED, va a arrasarse con el mercado. Tendremos más luz y más barata en energía. Como ya sabemos, algo peligroso para las codicias del mercado privado de la energía. Igual el LED avanza arrolladoramente en el mundo, contaminará mucho menos y durará mucho más.

Valparaíso transportado eléctricamente

Es muy probable que el Chile futuro, asumiendo los progresos ferrocarrileros de Europa, China e India durante el siglo XXI, recupere su red de transporte ferroviario eléctrico. Siguiendo las nuevas tecnologías, el tren electro-magnético atravesando montañas y siguiendo una perfecta línea recta, a unos fantásticos 500 km/h, podría cubrir en 8 o 10 horas, con paradas, la distancia entre Arica y Punta Arenas, conformando una columna vertebral nacional conectada con una red de ramales cordillera-mar, unidos a metros locales, intercomunales y a sistemas interregionales.

El tren del futuro podría volver a conectar Valparaíso con todo Chile y toda América del Sur. Con estación y líneas subterráneas podría salir del plan mismo de la ciudad. También una buena red intercomunal de metro cubriría eficientemente

⁷ LED: *light emitting diode*.

todas las comunas del gran Valparaíso de mar a cordillera. Vivir en Valparaíso y trabajar en una comuna industrial o minera del interior sería perfectamente posible, cómodo y agradable para el habitante.

Ya en la comuna misma, los trenes urbanos de superficie, los tranvías articulados, cubrirían el plan y varias circunvalaciones horizontales de las distintas mesetas del gran cono de la ciudad. Del mismo modo, una red de ascensores y teleféricos, incluidas veredas y escalas eléctricas, como en Medellín actual, podría conectar el plan con los cerros, acortando los tránsitos de sus habitantes más alejados, rompiendo así una brecha social y económica, hoy notable, al emparejar las opciones de acceso de todos los habitantes.

El ejemplo del metrocable de Medellín⁸, al mejorar la conectividad entre barrios y el acceso a los centros urbanos, ha significado un notable mejoramiento de la calidad de vida de todos los habitantes, sobre todo mejorando la calidad de los barrios, sumado esto a obras emblemáticas y de calidad arquitectónica en sectores deteriorados de la ciudad, que han tenido el poder de transformar barrios completos, dignificando los entornos de sus vecindarios.

En el Valparaíso del siglo XXI, los ascensores eléctricos pueden llegar más alto y más lejos y así sumarse a la red longitudinal y transversal de metrocable, cuyas estaciones de transferencia se convertirán en hitos urbanos, puntos de reunión, cultura y comercio.

Valparaíso seguirá haciendo su pan, teniendo imprentas, desarrollando hardware y software para el planeta, seguirá teniendo relojeros, zapateros, ambulantes, feriantes, restaurantes, hostales y residencias estudiantiles, seguirá fabricando helados, pasteles, quesos y cecinas, mezclando licores propios y procesando homeopatías, fabricando joyas, procesando y creando pintura, dibujos, esculturas, música, teatro y poesía; por su geografía, seguirán existiendo los almacenes de barrio. Vale decir, tendrá una economía propia, curiosa, dinámica y activa en sus cerros. Todo

esto soportado, impulsado, movido y estructurado eficientemente con energía eléctrica.

Energía claramente obtenida de nuestras opciones locales y sin producir una gota de CO₂, vale decir, sin aportes al calentamiento global. Esta propuesta es lo que puede convertir a Valparaíso en la ciudad eléctrica más emblemática de todas. ¿De dónde sacar energía eléctrica...?

Valparaíso y las ERNC

Valparaíso recibe hoy energía eléctrica desde el Sistema Interconectado Central (SIC), producida en un 50% por mega centrales hidráulicas, si el año de lluvias ha sido bueno; o en un 80% por centrales térmicas a carbón, petróleo, leña o gas, si las lluvias han sido escasas. En el último caso, el costo en CO₂ y en recursos importados que se queman y contaminan es enorme. Toda esta energía ha sido producida en su mayoría por privados y es distribuida también por un privado. Es finalmente un saco sin fondo donde la ciudad y sus habitantes, sin opción evidente, deben pagar por una energía que no controlan y que contamina el ambiente.

Pero la opción existe, actualmente las energías renovables no convencionales (ERNC) están plenamente desarrolladas en los aspectos tecnológicos y avanzando positivamente en la batalla por los precios de mercado. Éstas van desde las centrales hidráulicas no invasivas de mediana y pequeña escala, la generación eólica, la energía solar -térmica y fotovoltaica-, la geotérmica -de baja entalpía, en el suelo mismo; y alta entalpía en volcanes, géiseres y calor a gran profundidad-, la oceánica -en oleajes, mareas, corrientes y diferencias térmicas- y la biomasa en la generación de biogás o combustión controlada de desechos.

Hace más de dos décadas que la energía eólica, con sus grandes aspas en gigantes cas torres, han logrado convertirse en los principales aportadores del sistema eléc-

⁸ González, L. F. *Ciudad y Arquitectura Urbana en Colombia 1980-2010*, Universidad de Antioquía, 2010.

trico en la península ibérica. En 2014, las ERNC aportaron el 42,4% del total de la demanda eléctrica de España y sólo en febrero de este año llegaron al 59%⁹, sólo como comentario se advierte aquí que geográficamente Chile tiene mucho más opciones eólicas que la península ibérica; España tiene, además, 47.000.000 de habitantes y nosotros, con suerte, somos 17.000.000.

Valparaíso enfrenta su cuenca hacia el norte y recibe desde el suroeste los grandes vientos atmosféricos que vienen desde el océano Pacífico sur, la mejor exposición anual a los vientos atmosféricos se da en su ceja superior, allí donde la pendiente sube hasta la cota entre 400 a 500 msnm, y luego comienza a bajar hacia el sur, en dirección a Laguna Verde. Esa ceja superior, que corresponde más o menos al camino Cintura, es el lugar ideal para colocar cientos de máquinas eólicas de última tecnología, interceptando el mejor de los vientos de la región. La ciudad coronada de máquinas eólicas será un paisaje interesante para el siglo XXI. Es más, pequeñas máquinas eólicas en ambas pendientes, sin ser intrusivas con el espacio ni el paisaje, podrían sumarse de modo libre e independiente a este enorme esfuerzo de generación, que sería además de limpio y sustentable, superior al consumo de toda la comuna. Valparaíso, si se lo propone, podría vender energía eléctrica a la parte minero industrial de la región; podría, además, negociar los bonos de carbono que se generan al reemplazar combustibles carbonados por energía del viento.

Igual o mayor que el eólico, es el potencial solar de la ciudad, estando su cuenca orientada al norte y el territorio en plano inclinado, su situación es la de un gigantesco colector solar, en la práctica. La industria fotovoltaica mundial ha generado una producción nunca antes vista de celdas y a precios hasta 10 veces menores que hace 20 años. Hoy los 100 watts peak de colector fotovoltaico en Chile, están a menos de US\$ 100.

De hecho, hoy en 2015 no es para nada una mala inversión el autonomizar energéticamente una vivienda porteña con un sistema fotovoltaico, que tiene

vida media posible de más de 30 años. Hace 20 años, el 10% de la energía solar, esencialmente luz visible, que era atrapada por una celda solar se convertía en energía eléctrica. Hoy ya estamos en el 15% de eficiencia con celdas comerciales y es probable que se llegue al 20% o más en pocos años más.

De acuerdo a las tablas¹⁰, Valparaíso recibe una media anual de 5.088,8 mega Jules (mJ) por cada metro cuadrado de superficie horizontal; 1 kilowatt/hora de energía (kw/h) equivale a 3,6 mJ, eso significa que cada metro cuadrado recibe 1.413,5 kilo watt hora de energía al año. En términos más concretos, un techo de 100m² recibiría 141.350 kw/h de energía. Si el 20% de eso se convierte en energía eléctrica, esa casa produciría al año 28.270 kw/h o sea 28 megawatts al año. Una casa normal, con 5 personas con todos sus artefactos consume 230 kw/h al mes o sea 2.760 kw/h al año y podría producir ¡hasta 10 veces más que su propio consumo actual!

El cálculo anterior considera la radiación anual real estadística de Valparaíso, con un ciclo solar normal más corto en invierno y más largo en verano, considera la existencia de la noche, las nubes, el clima regular estadístico y por supuesto nuevas tecnologías de almacenamiento y transformación¹¹, que permitirán un flujo continuo de energía, quitándole al fotovoltaico el único argumento en contra, relativo al control y continuidad de carga.

Esta es una buena idea en términos globales, ya dijimos que Valparaíso tiene una superficie horizontal proyectada de 402 km², y si tan sólo el 30% de esa superficie estuviese ocupada en el futuro de esta siglo, por techos de edificaciones humanas, se tienen posiblemente 126 km² de techumbres en un futuro no muy remoto, cada kilómetro cuadrado equivaldría a algo menos de 10 mil de esos techos calculadas de 100m². En total, ahorrándonos los cálculos más detallados, se tiene el equivalente a futuro de un Valparaíso, habitado plenamente, de 1.260.000 techos de 100m², esto es una especulación poblacional para un hipotético año 2100, con 5 millones de habitantes, o sea potencialmente tendría 35.280.000 gigawatts/

¹⁰ Datos USM, tablas. v. Sarmiento, P. *Datos para proyectos de energía solar*. Editorial Universitaria, Valparaíso, 2006.

¹¹ Almacenamiento en sales, en energía potencial hidráulica, momento de inercia, nuevas y mejores baterías.

⁹ Noticias Suelo Solar, septiembre 2014, Disponible en www.suelosolar.es

hora de energía. Una cifra de energía inverosímil si lo pensamos hoy. Exagerando un poco con las matemáticas, se ve que un Valparaíso fotovoltaico, fundamentado en nuevas leyes de la República y tecnologías que ya existen, podría ser un generador autónomo, que podría exportar energía eléctrica limpia al resto del país.

Tal vez resulte fácil calcular y especular, pero nada de simple de implementar. Sin embargo, señalo que la tecnología existe y está lista para abordar un proyecto así. Sólo se requiere escapar del modelo energético privado y eso necesita de manifestación participativa ciudadana y, ciertamente, leyes y políticas públicas adecuadas.

Esto –por supuesto– es un sueño. Esa energía igual está allí gratis y esperando desde hace miles de años. Es propiedad de los habitantes de Valparaíso para el país, al contrario de lo que sucede hoy, en que los habitantes son clientes de un sistema externo y de lucro privado. El cambio de paradigma es posible, Valparaíso con su oferta solar y eólica, aplicando la tecnología disponible más moderna podría ser una ciudad productora de energía eléctrica, con el poder sobre la energía en sus ciudadanos. Un poder que, por supuesto, resulta difícil de imaginar en los parámetros actuales, pero que es un sueño posible. El ciudadano auto productor de energía y la edificación como generadora y no como consumidora. Un paradigma a alcanzar.

Además, Valparaíso tiene todo un océano por delante y desde allí pueden surgir muchas opciones de energía: de las mareas, las corrientes marinas, de las olas y de los gradientes térmicos. Si además se tiene en cuenta que los suelos bajo la ciudad tienen sobre 12° Celsius todo el año, la oferta de geotermia cercana es sumamente interesante.

Son muchas las opciones, la ciudad tiene de todo y tiene muchísima energía disponible, energías que la rodean gratuitamente desde hace siglos y que, por cierto, seguirán allí por siglos más, a diferencia de un petróleo que se termina, que no tenemos y que contamina a todo el planeta.

Conclusiones

Permítaseme resumir el sueño, expresado e incluso calculado, para el Valparaíso del siglo XXII.

Sueño una ciudad para vivir y disfrutar, llena de estudiantes de todos los rincones, sin puerto de carga, con un puerto turístico, pesquero, deportivo, con un borde público, verde accesible, tren internacional, metro sumergido y sin mall, con marinas públicas equipadas, un estadio náutico para regatas públicas como alguna vez lo hubo...

Sueño con un plan habitado y unos cerros conectados, todo con transporte eléctrico por tierra y aire, integrando socialmente a toda la ciudad en la cuenca que históricamente la vio nacer.

Sueño la ciudad con un gran, verde, implementado y extenso parque nacional a sus espaldas, a modo de preservar las laderas y el bosque húmedo costero del sur que siempre tuvo. Un parque que termine por el oeste en los extensos acantilados, únicos en el hemisferio sur del Pacífico, el actual Santuario de la Naturaleza Federico Santa María Carrera.

Entre el parque y la ciudad, justo en la cumbre de la ceja de cerros que envuelve a la comuna, veo un extendido parque eólico, cuyas máquinas, a fines del siglo que viene, bien pueden ser parte del antiguo patrimonio de Valparaíso, ciudad eléctrica.

Una ciudad hecha para vivir, iluminada por millones de LEDs, limpios, baratos, duraderos, con un color como nunca antes fue posible.

No es difícil imaginar durante el siglo XXI, ver crecer la ciudad eólico-fotovoltaica más grande de América, con tecnología de última línea, en colores y armónica, ya que los fotovoltaicos no tendrán por qué ser negros. Una ciudad que además del sustento en granjas submarinas, saca del agua de mar parte de su energía y su propia agua dulce.

Y ¿por qué no?, en el mar frente a la bahía un espacio-puerto flotante que nos conecte con el Asia Pacífico y tal vez con las estrellas.

VALPARAÍSO, CUNA DE EMPRENDEDORES RESILIENTES

Cristóbal Fernández Robin

Director Centro de Ingeniería de Mercados
Universidad Técnica Federico Santa María

RESUMEN

Hoy es ampliamente admitida la importancia que el emprendimiento reviste en el proceso de crecimiento de las naciones más desarrolladas. La brecha existente entre éstas y los países menos desarrollados puede atribuirse a la importancia que se atribuya al espíritu de emprendimiento. Por esto, es fundamental que los actores relevantes de gobierno, organizaciones no gubernamentales y privados definan estrategias y programas que incentiven la cultura emprendedora. Por otra parte, los resultados de una entrevista realizada a las personas afectadas por el incendio ocurrido en Valparaíso en abril de 2014, demostró que las personas con mayores capacidades para enfrentar las consecuencias de ese evento, fueron aquellas personas y familias que habían desarrollado una actitud y conductas emprendedoras.

Con el fin de impulsar el espíritu emprendedor propio de los habitantes de la ciudad de Valparaíso, específicamente los emprendedores del sector formal, las instituciones de gobierno, universidades, ONG y asociaciones gremiales se han propuesto llevar a cabo varios programas destinados a desarrollar un plan para

potenciar el uso de herramientas y recursos orientados a iniciar nuevamente acciones emprendedoras. Éstas son descritas más adelante.

Espíritu emprendedor y catástrofes

El emprendimiento es una actividad que siempre ha estado presente en la historia de la humanidad, y que en los últimos años ha cobrado especial importancia como factor asociado al éxito en el desarrollo de las naciones. Esto es especialmente válido en la economía latinoamericana. Las diferentes instituciones –públicas y privadas–, han visto la necesidad de buscar incentivos para que la población desarrolle el *espíritu emprendedor*.

Investigaciones empíricas apoyan la idea de que “*existen vínculos positivos entre la actividad empresarial o emprendedora y resultados económicos con un mayor crecimiento e innovación*”¹. Considerando lo anterior, es interesante analizar la conducta de estas personas: los emprendedores.

“*La figura del emprendedor ha sido abordada desde múltiples aristas y campos de conocimiento, donde no existe un término común para referirse al concepto de emprender*”². No obstante lo anterior, se consideran emprendedores a aquellos individuos comprenden “[la creación de] *negocios, la identificación de oportunidades de negocio, la apertura y gerencia o el mantenimiento del mismo*”³.

La ciudad de Valparaíso ha sufrido grandes catástrofes en su historia, desde bombardeos por guerras, grandes terremotos y gigantescos incendios, como el ocurrido en abril de 2014. Sin embargo, sus habitantes han mostrado un gran espíritu emprendedor, principalmente a través de la capacidad de sobreponerse a períodos de dolor emocional y situaciones adversas, como también a través de la capacidad para confrontar situaciones que compliquen la generación y desarrollo de su plan de negocios o su proyecto a emprender, es decir a través de la resiliencia, pues al parecer están acostumbrados a renacer de las cenizas que han dejado los poderosos siniestros.

¹ Van Praag, C. M. y Versloot, P. H. *What is the value of entrepreneurship? A review of recent research. Small Business Economics*, 29(4), 2007, pp. 351-382; Oosterbeek, H. et al. *The impact of entrepreneurship education on entrepreneurship skills and motivation. European Economic Review*, 54(3), 2010, pp. 442-454.

² Nuez, M. J. A. y Górriz, C. G. *El emprendedor y la empresa: una revisión teórica de los determinantes a su constitución. Acciones e Investigaciones sociales*, (26), 2008.

³ Yurrebaso Macho, A. *La personalidad y los valores sociales: influencia en el emprendizaje*, 2012. Disponible en <http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/121234>.

Por ejemplo, “*en el terremoto de 1906, sismo que sacudió principalmente a la ciudad de Valparaíso, Chile, el jueves 16 de agosto. La ciudad quedó prácticamente destruida. El barrio Almendral (de plaza Victoria al cerro Barón) ardió por sus cuatro costados y los muertos se contaban por miles. Tampoco se salvaron el Mercado Cardonal, el Teatro de la Victoria, la Intendencia, la Gobernación Marítima en plaza Sotomayor ni el muelle Fiscal en el Puerto, entre otros edificios. Los incendios devastaron extensas áreas de la ciudad ya destruidas por el terremoto. Pocas semanas después, se formó una Junta de Reconstrucción que recibió dineros internacionales. Valparaíso se pondría en pie tres años después. Por otra parte, antes de este evento sísmico del siglo 20, los registros revelan grandes terremotos que le causaron daños en 1647, 1730 y 1822*”⁴.

Los Emprendedores y el aporte a la Economía⁵

Gran parte de los emprendedores impulsan y dan forma a los procesos de innovación, aceleran los cambios estructurales en la economía e incluso hacen que las empresas establecidas deban actualizarse, generando, por lo tanto, una contribución indirecta a la productividad. También se reconoce que los emprendedores, particularmente aquellos que logran de forma sostenida hacer crecer su negocio, realizan una importante contribución a la creación de empleos, a veces explicando la totalidad de la creación de nuevos empleos.

La contribución de los emprendedores a la economía también varía en relación a la fase de desarrollo económico. El modelo del Global Entrepreneurship Monitor hace una distinción entre las fases del desarrollo económico, en línea con la tipología de Michael Porter, es decir, “*economías basadas en recursos, economías basadas en la eficiencia y economías basadas en la innovación*”. Cada una de estas etapas también posee diferentes características, las cuales se ven reflejadas en distintos aspectos de la actividad productiva.

En el año 2002, se realizó la primera medición de la dinámica emprendedora en Chile usando la metodología del Global Entrepreneurship Monitor, GEM. Con

⁴ Korrat, I. y Madariaga, R. *Rupture of the Valparaíso (Chile) Gap from 1971-1985 in Earthquake Source Mechanics*, p. 251. 1986.

⁵ Fernández, C., Cea, J. y Yáñez D. *Global Entrepreneurship Monitor, Reporte Región de Valparaíso 2013-2014*, Sello Editorial USM, Valparaíso, 2014.

más de una década de mediciones, se ha analizado la transversalidad del emprendimiento a través de la generación de diversos indicadores que incluyen desde el inicio de nuevos negocios, hasta temas especiales como el emprendimiento social, educación para el emprendimiento y la actividad emprendedora de los empleados.

El modelo del GEM remarca que el emprendimiento está compuesto por actitudes, actividades y aspiraciones personales y que están directa e indirectamente involucradas en actividades emprendedoras. A su vez, esto depende de la sofisticación y grado de innovación que haya en la economía, lo que a su vez también depende de cierto contexto político, social y cultural. Esto no implica que una economía más desarrollada no requiera de los elementos básicos y de eficiencia para llegar a una *economía emprendedora basada en la innovación*. Asimismo, los países menos desarrollados requieren ir mejorando las condiciones previas a la innovación, pero esto no conlleva a que no haya emprendimiento. Por ejemplo, existe la idea que el nivel de actividad de auto-empleo impulsada por la necesidad es alto, particularmente cuando los niveles de desarrollo económico son bajos, esto porque es posible que una economía no sea capaz de sostener un gran número de trabajos en sectores de alta productividad. De este modo, a medida que una economía se desarrolla, los niveles de actividad emprendedora por necesidad gradualmente declinan debido a que los sectores productivos crecen y generan más oportunidades de empleo. Al mismo tiempo, el emprendimiento por oportunidad tiende a elevarse, introduciendo un cambio cualitativo en la actividad emprendedora tomada en su conjunto.

“El espíritu emprendedor es un aspecto omnipresente de la acción humana, pero [...] su manifestación depende del entorno institucional”⁶. El modelo del GEM resalta la relevancia de las denominadas Condiciones del Marco para el Emprendimiento (Entrepreneurial Framework Conditions) como un indicador del potencial de un país para impulsar el emprendimiento (ver Bosma y otros, 2008)⁷. Las condicio-

nes para el emprendimiento reflejan las principales características del ambiente socio-económico del país, las cuales pueden tener un impacto significativo sobre el emprendimiento. A su vez, esas condiciones también dependen de la fase de desarrollo económico en que se encuentre el país.

Para las economías basadas en recursos, el énfasis está puesto en los requisitos básicos: el desarrollo de las instituciones, la infraestructura, la estabilidad macro-económica, la salud y la educación primaria. Los requisitos básicos ayudarán a sostener el emprendimiento por necesidad, pero no contribuyen del todo a facilitar el emprendimiento por oportunidad. A medida que la economía progresa y las economías de escala se vuelven más relevantes, otras condiciones, que son denominadas reforzadoras de la eficiencia, aseguran que el funcionamiento adecuado del mercado se vuelva algo importante.

Aun cuando estas condiciones no están directamente relacionadas con el emprendimiento en el sentido que le dio Schumpeter y su concepto de “*destrucción creativa*”, sí están indirectamente relacionadas dado que el potencial desarrollo de nuevos mercados atraerá más emprendimientos⁸. Para países cuyo desarrollo está basado en la innovación, las condiciones para el emprendimiento se vuelven más importantes, ya que apalancan el desarrollo económico en mayor medida que los requisitos básicos o los reforzadores de la eficiencia.

Factores determinantes para reemprender⁹

El modelo conceptual del Global Entrepreneurship Monitor resalta la importancia de diversos factores que juegan un rol determinante en el desarrollo de la dinámica emprendedora. Algunos de estos factores se relacionan con la actitud que tienen las personas respecto al fenómeno del emprendimiento. Algunas de estas actitudes son el deseo de querer iniciar un negocio aprovechando las oportunidades que se generan en el mercado para emprender. De igual manera están

⁶ Baumol, W.J. *Entrepreneurship: Productive, Unproductive and Destructive*. *Journal of Political Economy*, 1990, pp. 98, 893–919; Boettke, P. y Coyne, C. *Entrepreneurship and Development: Cause or Consequence?* *Advances in Austrian Economics*, 2003, pp. 6, 67-88.

⁷ Bosma, N.S. Et al. *Global Entrepreneurship Monitor 2007 Executive Report*, Global Entrepreneurship Research Association, Londres, 2008.

⁸ Schumpeter, J. A. *The Theory of Economic Development*, Harvard University Press, Cambridge, 1934. Primera edición: 1912.

⁹ Texto basado en: *Reporte GEM Región de Valparaíso 2013-2014*, Fernández Robin, C. et al., 2014.

los conocimientos y habilidades individuales que definen las capacidades emprendedoras. Otro aspecto relevante es el miedo al fracaso o *penalización* social de haber fallado al realizar un nuevo negocio. Por otra parte, las condiciones que hay en torno al contexto nacional –entendiéndolo como el conjunto de aspectos políticos, económicos y sociales relacionados con el emprendimiento– pueden potenciar o frenar la actividad emprendedora.

Para que en un país, y sobre todo en una región, la actividad emprendedora se desarrolle, es necesario que tanto las oportunidades, las actitudes y las capacidades emprendedoras estén presentes. Sin embargo, es igualmente importante que las personas perciban estas oportunidades y que, a su vez, se perciban capaces de materializar el emprendimiento. Asimismo, la cantidad y la calidad de las oportunidades y de las actitudes emprendedoras pueden ser potenciadas por las condiciones del contexto nacional como, por ejemplo, el crecimiento económico, la pirámide poblacional, la cultura del país o la política pro-emprendimiento.

Un entorno rodeado de emprendedores exitosos puede influir positivamente a que las personas mejoren su actitud frente al emprendimiento, aumentando su propensión a emprender. Complementario a esto, diferentes medios de comunicaciones también cumplen un rol fundamental en la divulgación de casos exitosos, dándoles reconocimiento y permitiéndoles ser un ejemplo motivador para los potenciales emprendedores.

El Gran Incendio de Valparaíso

Es entonces fundamental que los gobiernos locales y nacionales generen las condiciones propicias para el desarrollo del emprendimiento en las personas, a través de oportunidades, actitudes y capacidades, sobre todo, en situaciones de catástrofe como la ocurrida en abril del presente año, denominado el gran incendio de Valparaíso.

Este siniestro se originó alrededor de las 16:40 del sábado 12 de abril en el sector de La Pólvora, en la comuna de Valparaíso, en el Gran Valparaíso. Es considerado el mayor incendio urbano en la historia de Chile, según el diario La Tercera. Las llamas se propagaron desde el sector de La Pólvora hasta el sector de El Vergel. Desde ahí el fuego avanzó en dirección norte, afectando doce barrios de la ciudad y los cerros Mariposa, Monjas, La Cruz, El Litre, Las Cañas, Merced, La Virgen, Santa Elena, Ramaditas y Rocuant. El siniestro dejó más de 2.900 viviendas destruidas, 12.500 personas damnificadas, 15 víctimas fatales y más de 500 heridos.

Las políticas vinculadas a infraestructura básica, recursos económicos, capacitación y trabajo social colaborativo junto al trabajo individual psicológico, son consideradas la base que determinan las condiciones mínimas para lograr que los afectados inicien un proceso de re emprendimiento, Así la ley 20.759 otorga financiamiento a la reconstrucción de las zonas afectadas por las catástrofes ocurridas en el mes de abril de 2014 en la zona norte del país y en la ciudad de Valparaíso. El artículo único establece que “*De los recursos señalados en el artículo 1º de la ley Nº13.196, Reservada del Cobre, autorizase integrar a ingresos generales de la Nación, partida presupuestaria 50 del Tesoro Público, cuatrocientos millones de dólares de los Estados Unidos de América (US\$ 400.000.000), el año 2014. Un monto equivalente a los recursos señalados anteriormente serán destinados para contribuir al financiamiento de la construcción, reconstrucción, reposición, remodelación, restauración o rehabilitación de infraestructura, instalaciones, obras y equipamiento ubicados en las comunas, provincias o regiones afectadas por el terremoto y maremoto del 1 de abril de 2014 en el norte del país, como asimismo en la zona afectada por el incendio ocurrido en la ciudad de Valparaíso el 12 de abril de 2014*”.

Hay que destacar las políticas específicas para el desarrollo de acciones tendientes a impulsar el emprendimiento. Es el caso del Programa *Reemprende Valparaíso*, que apoya a los micro y pequeños emprendedores afectados por el incendio en la ciudad. Sercotec, Corfo, Fosis, Municipio de Valparaíso, Seremi de Economía

y BancoEstado, entre otros, con dos líneas de financiamiento y apoyo participan coordinadamente en este programa.

En el caso de Sercotec, la iniciativa contempla un apoyo de hasta \$10 millones para los emprendedores formales, para cubrir la adquisición de activos fijos productivos y de funcionamiento (maquinarias, equipos, herramientas y muebles), capital de trabajo (mercaderías y materias primas) y arriendo de inmuebles. En cuanto a Fosis, se considera un apoyo para los emprendedores informales de hasta \$ 650.000.

En concordancia con las actividades gubernamentales, las ONG como la Cámara Regional del Comercio de Valparaíso (CRCP) han generado un programa de “*Apadrinamiento de microempresarios y microempresarias*”, consistente en un plan de capacitación cuyo propósito es restablecer la actividad económica de trabajadoras y trabajadores independientes que perdieron sus fuentes de ingreso con el siniestro. Se trata de una “*capacitación gratuita e intensiva para fortalecer los oficios de los emprendedores, además de la implementación de una mentoría con la finalidad de que estas personas potencien y mejoren sus negocios*”. En la ejecución de este plan se realizó un trabajo conjunto con el Gabinete Económico de Emergencia de la región para el levantamiento de la información, por lo que este trabajo forma parte de la tercera fase del Programa Re Emprende Valparaíso que busca reactivar a la micro y pequeñas empresas afectadas por la catástrofe. La capacitación, que duró cinco días y favoreció en una primera etapa a 35 microempresarios y microempresarias, fue realizada por los profesionales más idóneos que posee la entidad gremial en las áreas de desarrollo de proyectos y emprendimientos en temáticas como marketing, costos, plan de negocios, modelo Canvas, entre otras.

Con respecto al valor que los emprendedores dan a este tipo de programas vale la pena citar la opinión de Mauricio Carvajal, uno de los microempresarios que quedó de brazos cruzados tras el incendio. “*Yo soy comerciante del rubro bazar y librería y agradezco esta ayuda porque es muy difícil empezar de cero y esto me permi-*

tirá entender mejor mi negocio y adquirir nuevos conocimientos”.

Una política pública específicamente enfocada en un grupo determinado –edad, género, origen étnico, entre otros– puede ser una herramienta eficaz para influir de manera positiva en la propensión a emprender. Sin embargo, es necesario enfatizar que tener sólo una actitud positiva hacia el emprendimiento no es determinante en la materialización de la idea de negocio por más que aumente la propensión a querer emprender. La decisión de emprender depende no sólo de un análisis consciente de los retornos que se esperarían de ser emprendedor respecto a otras opciones, como ser empleado, sino que también en algunos casos simplemente es una decisión impulsiva e inconsciente.

Por otra parte, el hecho que un individuo tenga una actitud positiva hacia el emprendimiento no significa que él o ella efectivamente vayan a iniciar un nuevo negocio. Cuando una persona decide emprender, lleva a cabo una serie de evaluaciones que, en algunas ocasiones, pueden ser conscientes y en otras no. En primer lugar, realiza una evaluación de los costos de oportunidad, los cuales incluyen la comparación de los retornos esperados de la actividad emprendedora frente a los esperados en una ocupación de dependencia, por ejemplo: ser empleado. Casi siempre, las personas prefieren *tener un empleo* antes de emprender, especialmente en los países donde las oportunidades de empleo son escasas y las empresariales son, por lo general, no muy gratificantes. Entonces, la persona desarrolla una evaluación de riesgo versus recompensa y aun cuando la recompensa esperada del emprendimiento es considerablemente más alta, los riesgos de emprender pueden ser demasiado altos para quien está pensando iniciar un nuevo negocio. Esto porque “*los riesgos individuales son un factor importante en el paso de un negocio potencial a uno real*”¹⁰. Por ejemplo, miedo al fracaso en un emprendimiento puede afectar de forma significativa la actitud que una persona tenga al emprender.

Evaluaciones como las que se han mencionado, pueden llevar a que una persona ponga en práctica la intención de emprender y que desarrolle la idea de negocio

¹⁰ Kihlstrom, R. E. y Laffont, J.J. *A General Equilibrium Entrepreneurial Theory of Firm Formation Based on Risk Aversion*, Journal of Political Economy, 1979, pp. 87, 719–49.

que tenía en la mente. Como ya se describió, esta situación varía entre países. Por ejemplo, en los países más pobres estar involucrado en un emprendimiento es una necesidad, porque no existen otras opciones para ganarse la vida. En este caso, la persona no desarrolla una evaluación comparativa sino que simplemente se ve *empujada* a emprender como medio de subsistencia.

No obstante, tampoco existe un patrón general que describa las secuencias de evaluación o decisiones, así como los pasos para iniciar un negocio. Por ejemplo, es también posible que las personas decidan iniciar un negocio cuando una oportunidad muy específica aparece en forma inesperada. Pueden actuar en esas circunstancias a pesar de que antes que apareciera la oportunidad de negocio, no veían oportunidades para iniciarlo en esa área.

Con el fin de impulsar la aplicación de los conceptos descritos, es necesario tener en cuenta las características de los habitantes de Valparaíso según el Reporte Región de Valparaíso 2013-2014. Cabe destacar al respecto que un 64,12% de los encuestados manifiesta que en Chile ser emprendedor es una buena opción de carrera. Esta situación también se condice con el 61,8% de las personas que manifestaron que los emprendedores gozan de alto prestigio y reconocimiento social. Por otra parte, el 63,3% considera que en nuestro país es común que los medios de comunicación muestren historias de emprendedores exitosos. Esto muestra que los medios de comunicación legitiman el ser emprendedor.

En cuanto a la Actividad Emprendedora, la Región de Valparaíso presenta un 23,66% de emprendedores en etapas iniciales, por lo que el reto se orienta a tener indicadores más cercanos a los de las economías más desarrolladas. Mayores oportunidades para hacer negocios y menores grados de emprendimiento por necesidad dependerán de que se cumplan mejores condiciones en todo el *ecosistema emprendedor*.

Si bien, las cifras estadísticas antes mencionadas reflejan la realidad de Valparaíso, no necesariamente describen la situación que viven los emprendedores que han

sufrido producto del gran incendio de Valparaíso, el pasado mes de abril de 2014. Para un mayor conocimiento de esta realidad, la Universidad Técnica Federico Santa María, la Seremi de Economía, Sercotec, las universidades de Playa Ancha y de Valparaíso, la Fundación Acción Emprendedora y la Cámara Regional de la Producción y el Comercio llevaron a cabo un estudio de los emprendedores formales afectados por la tragedia.

La investigación considera la situación en la que se encuentran una muestra de emprendedores que perdieron infraestructura, maquinaria, insumos, materiales u otros activos debido al incendio. Una vez entrevistados, los promedios de respuesta señalan que con relación a la fase del negocio en que se encuentran, aproximadamente un 28% actualmente tiene su negocio cerrado temporalmente, es decir, sin ventas los últimos seis meses. Un 45% actualmente en funcionamiento y un 27% iniciando el negocio. No existe una distinción entre hombre y mujer, el 69% de los emprendedores/as están casados, el restante soltero/a o separado/a, el promedio de edad de los emprendedores es de 57 años, siendo la edad mínima 40 y máxima de 81 años, en promedio familias con sobre 5 integrantes. Más del 50% tiene un nivel de estudios de media completa, seguido por un porcentaje considerable de emprendedores con enseñanza básica completa. Los principales rubros son comercio y construcción, alcanzando un 69% en su conjunto, el 61% posee actualmente un negocio formal, por ejemplo, almacén, ferretería, servicios personales, etc., con patentes, SII y permisos al día. Se observa que son emprendimientos pequeños con una media de 1,4 trabajadores, siendo el dato máximo 3 trabajadores.

Con relación a la situación actual, es decir, considerando el financiamiento a través del programa Reemprende Valparaíso, los encuestados consideran que el apoyo financiero gubernamental es positivo pero en un bajo nivel, no así el acceso a financiamiento bancario, el que está en un bajo nivel; al mismo tiempo, opinan que los programas de formación no son de fácil acceso, que no existe suficiente

acceso a herramientas y equipos para levantar su negocio, que el acceso a asesoramiento legal es mínimo, que existe un mínimo acceso a transporte y telecomunicaciones. Por otra parte, la evaluación del proceso de reconstrucción física del negocio es negativa, pero reconocen que el subsidio entregado por Sercotec para reconstruir su negocio les sirvió.

Por otra parte, entre los distintos factores que favorecen el emprendimiento los emprendedores asignan el mayor valor al apoyo financiero y el acceso a infraestructura física. El segundo lugar de preferencia lo ocuparon la infraestructura comercial y profesional y los programas de capacitación.

Los resultados de la encuesta muestran que la mayoría de las dimensiones relativas al bienestar psicológico, como lo son *relaciones positivas*, *autonomía*, *dominio del entorno o crecimiento personal*, tienen evaluaciones sobre 4,5 puntos, en la escala 1 a 7, y destacándose principalmente la dimensión *propósito en la vida*, cuya evaluación es de 5,6 puntos, al igual que la dimensión *autoaceptación*, con 5,3 puntos.

Conclusiones

A través del desarrollo de esta investigación, se determina que dado que el emprendimiento es un factor fundamental del éxito en el desarrollo de las naciones, las instituciones, públicas, privadas, ONG y asociaciones gremiales han visto la imperiosa necesidad de buscar formas de incentivo para que la población desarrolle el deseado *espíritu emprendedor*.

Por otra parte, si bien la ciudad de Valparaíso ha sufrido grandes catástrofes, sus habitantes han mostrado un gran espíritu emprendedor, principalmente a través de la capacidad de sobreponerse a esos períodos de dolor emocional y situaciones adversas, como también a través de la capacidad para confrontar situaciones que compliquen la generación y desarrollo de su plan de negocios o su proyecto a emprender, es decir, a través de la resiliencia (ya dicho anteriormente, casi textual).

Con base en el modelo de medición del nivel de emprendimiento del Global Entrepreneurship Monitor, es posible determinar que el emprendimiento está compuesto por actitudes, actividades y aspiraciones personales y que están directa e indirectamente involucradas en actividades emprendedoras (esto debiese introducir el párrafo del GEM). Por otra parte, el modelo del GEM resalta la relevancia de las denominadas Condiciones del Marco para el Emprendimiento como un indicador del potencial de un país para impulsar el emprendimiento. Las condiciones para el emprendimiento reflejan las principales características del ambiente socio-económico del país, las cuales pueden tener un impacto significativo sobre el emprendimiento.

Para que en un país, y sobre todo en una región, la actividad emprendedora se desarrolle, es necesario que tanto las oportunidades, las actitudes y las capacidades emprendedoras estén presentes. Sin embargo, es igualmente importante que las personas perciban estas oportunidades y que, a su vez, se perciban capaces de materializar el emprendimiento. Asimismo, la cantidad y la calidad de las oportunidades y de las actitudes emprendedoras pueden ser potenciadas por las condiciones del contexto nacional como, por ejemplo, el crecimiento económico, la pirámide poblacional, la cultura del país o la política pro-emprendimiento.

Con el fin de impulsar el espíritu emprendedor propio de los habitantes de la ciudad de Valparaíso, específicamente los emprendedores formales, las instituciones de gobierno junto con universidades, ONG y asociaciones gremiales han visto la necesidad de generar oportunidades para la generación de programas orientados a desarrollar un plan para potenciar que ciudadanos con negocios formales tengan las herramientas y recursos orientados a reemprender.

Por último, quiero destacar la capacidad de resiliencia de los emprendedores de Valparaíso, entendiendo esta como la habilidad que tiene el emprendedor para enfrentar los factores que compliquen el desarrollo de su plan de negocio, demostrando que tienen un definido propósito en sus vidas.

HABITAR EL DIÁLOGO DE SABERES: IDEAS PARA OTRA CIUDAD

Boris González López

Director General de Vinculación con el Medio
Universidad de Playa Ancha

*“No debemos dejar que la democracia
se convierta en un puñado de palabras retóricas”*

JOSÉ SARAMAGO

A las nortinas y nortinos.

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo aportar a la reflexión que desde distintas matrices se realiza respecto a la conceptualización y práctica de la Vinculación con el Medio, como estrategia permanente y multidireccional de relación con el entorno de las universidades chilenas. Dicho planteamiento se efectúa considerando el contexto social, cultural y político que vive la institucionalidad pública, en lo que respecta específicamente a su legitimidad social y sus procesos de validación a nivel de la ciudadanía.

Para asumir este desafío, se ofrece al lector un planteamiento desde conceptos y experiencias puestas en valor por la Universidad de Playa Ancha, estatal y regional, focalizada en el cerro de Playa Ancha, en Valparaíso, que busca revitalizar el *diálogo de saberes*, originado en el propio quehacer de universidades públicas

latinoamericanas desde comienzos del siglo XX.

Se trata, pues, de entender la Vinculación con el Medio como estrategia integradora de las demás funciones esenciales de la Educación Superior –docencia e investigación–, proyectándola como un instrumento legitimador y orientador de la Universidad.

Apertura. Ideas iniciales

Soñar Valparaíso en un siglo todavía adolescente es la invitación que propone este nuevo Cuaderno. Una convocatoria que debe ser ejercida desde el concepto que distintos autores han confluído en denominar *pensamiento crítico*¹, intentando develar un mecanismo que permita a mujeres y hombres enfrentar conscientemente lo que parece ser el agotamiento de un sistema económico altamente devastador y desigual. Son marcos históricos, culturales y educativos que se derrumban, abriendo paso a nuevas formas de expresión y organización que definirán esa ciudad del mañana.

Es, por tanto, la transformación de nuestra propia escena; el cotidiano vivir que se trastoca frente a las señales de ese agotamiento. La ciudad, entonces, se devela para retomar su espacio específico en el transcurrir filosófico², en su amplia gama de expresiones que tantean el terreno a nuevas propuestas de civilidad y convivencia. Los reclamos ciudadanos articulados se expresan en movimientos específicos y concretos: la demanda estudiantil, en el año 2011; el Movimiento Social por Aysén, en febrero de 2012; la comunidad de Freirina el 2012; la lucha que por casi una década ha llevado adelante el pueblo de Caimanes contra la Minera Los Pelambres; el movimiento agrupado en la organización Mar para Valparaíso, a propósito del proyecto de ampliación del terminal portuario. Estos son ejemplos que, entre otros, al agruparlos, independientemente de su propia especificidad, resultan síntomas inequívocos de ese agotamiento en la relación de la ciudadanía

¹ Considérese que en ningún caso las ciencias sociales pueden identificarse mecánicamente con el *pensamiento crítico*, sino que se considera para este trabajo un campo de conocimiento abierto que recibe insumos claves para su construcción. Entendemos el pensamiento crítico como un ejercicio práctico esencial que busca poner en tela de juicio las estructuras que son asumidas como “naturales”.

² Me refiero en específico a los valores detrás del concepto de identidad nacional desde el “sentido republicano”, también hecho desaparecer en dictadura y extraviado hasta nuestros días.

³ Entendiendo el impacto de las redes en ese modo de habitar situado que permite conectar, convocar y multiplicar como nunca antes las plataformas de comunicación y una infinidad de contenidos de fácil e inmediato acceso.

⁴ Grosfoguel, R. y Mignolo, W. *Intervenciones decoloniales: Una breve introducción*. Tabla Rasa, Bogotá, 2008.

⁵ Adjudicado por la Universidad de Playa Ancha ante el Ministerio de Educación en 2013 y comenzado a ejecutar el 2014. Idea original de las académicas y académicos María Francisca Briones Rosas, Nelson Carroza Athens, Ximena Sánchez Segura y Boris González López.

⁶ Criterio asumido por la Comisión Nacional de Acreditación de Chile (CNA) en “Hacia la institucionalización de la Vinculación con el Medio como función esencial de la Educación Superior en Chile”, Santiago de Chile, 2010.

con el Estado y sus organizaciones, por una parte, y con el mundo privado y los modos de ejercer sus intereses, por la otra.

Precisamente por esta relación, especial interés genera ubicar en la ciudad aquellas representaciones sociales más próximas a las personas, sus vías de movilización y ensoñación, el cauce geográfico y cultural de aquellas inquietudes políticas que nos hacen disputar formas de representar un modo de *habitar situado*. Las demandas sociales antes descritas son locales, lo que significa que las comunidades, en ese proceso de empoderamiento, hacen de su hábitat cotidiano: su casa, su junta vecinos, su población, villa, sector o cerro, el lugar natural de manifestación de esa polis que despierta. Es la contextualización continua de procesos de memorias y prácticas sociales que van mutando, *transformándose a medida que el mismo vivir transcurre en lo cotidiano*, en la imagen de todos los días expuesta diaria y crudamente frente a un espejo.

Somos testigos amplificados³ del agotamiento planetario y de la consecuente disputa ideológica que desde allí se desencadena. “El ejemplo de China y Rusia (a lo cual se podría agregar hoy India y la incipiente Unión del Sur en América) junto al fin de la hegemonía norteamericana, nos dan la pauta de que estamos en un proceso de transformación en el que la economía única, capitalista mundial, genera un mundo políticamente policéntrico”⁴.

Esta reflexión se articula discursivamente considerando las tradiciones enunciativas de ensayos académicos propiamente tales, por una parte, y, por la otra, de un modo o formato de expresión más ligado a la flexibilidad narrativa de la crónica. Toma como base para su análisis global la experiencia que acumulamos en el Convenio de Desempeño denominado *Generación de Conocimiento Compartido: Un modelo replicable de Innovación Social para el Desarrollo Territorial de Playa Ancha*⁵.

Dicha experiencia se circunscribe en la nueva conceptualización del área de Vinculación con el Medio⁶, que supera las definiciones y prácticas tradicionalmente

asociadas, en Chile por lo menos, a la Extensión Universitaria, y que viene a cuestionar la relación tutelar entre la institucionalidad universitaria y los actores y actoras sociales y sus territorios.

En países como Argentina, Brasil y Uruguay, la Extensión Universitaria ha llegado necesariamente a procesos de articulación curricular. Se toma como punto de inicio la Reforma de Córdoba (1918) o el aporte insustituible de Paulo Freire y de otros intelectuales más contemporáneos, como el uruguayo Humberto Tomasino, por ejemplo. La tradición de estos países se ha fundamentado en una relación multidireccional y compleja con los actores y actoras y las organizaciones sociales. Se entiende, por tanto, como un requisito insustituible en la formación universitaria.

Específicamente, la extensión universitaria relacionada históricamente a un tipo de actividad unidireccional, asistencial, donde la institución propone y ejecuta sin consultar a los “otros”, replicando un modo de hacer que baja desde una “torre de marfil” iluminada.

Ejemplos de ello son trabajos voluntarios, campañas solidarias, proyectos sociales de intervención, conciertos, exposiciones, eventos sociales, deportivos u otros, que teniendo un sentido y motivaciones humanas incuestionables y, por tanto, valor intrínseco, carecen de diálogo social con esos “otros” desde su concepción. La nueva conceptualización apunta hacia otra vertiente: direccionar esas políticas y orientaciones institucionales a través de un proceso de intercambio y diálogo permanente e inicial, institucionalizado en las funciones esenciales de la Universidad, que sea determinado a partir del aprendizaje y conocimiento mutuo, y que ponga el acento en la construcción, transmisión y aplicación de esos conocimientos y saberes formales e informales al servicio de las comunidades y viceversa (desde las comunidades hacia la Educación Superior).

Hacer del *espacio universitario* el saber puesto al servicio de esa *otra ciudad*, la que proyectamos al futuro como legado a las nuevas generaciones, que toma de las

ciencias y sus disciplinas un tipo de conocimiento y práctica que circula *siempre* junto a otros saberes, aun cuando esta verdad —*la circulación de saberes*— sea invisibilizada o no explicitada en determinados círculos y sus respectivos circuitos productores de conocimiento estandarizado. Es en esta *circulación* donde reside la energía central de las transformaciones sociales, culturales, políticas, productivas y económicas que vive la ciudad —esta ciudad y otras ciudades—, siendo uno de los elementos característicos de los levantamientos globales acontecidos en el mundo en la última década, y que son amplificados por el poderío comunicacional de la red 2.0⁷.

Clave en esta propuesta resulta la re-localización del concepto de *diálogo de saberes* como práctica política y metodológica facilitadora de procesos formativos universitarios a nivel curricular, situados —contextualizados— en una realidad concreta, plausible, capaz de otorgar elementos de juicio, análisis y retroalimentación en sentido multidireccional⁸, con un intercambio de contenidos que privilegie la reciprocidad y que cuente con las condiciones para formalizarse desde relaciones de *paridad en diferencia*. Se prepara a la universidad para enfrentar los nuevos diálogos y desafíos ciudadanos en un mundo social y biológico en crisis.

Por eso la Universidad debe ser una lectora capaz de superar lo estrictamente técnico y contemplativo/circunstancial, para pasar o trasladarse a un plano técnico focalizado y político/ético de elaboración y reelaboración de su estructura formativa en todos sus niveles. Más allá de los intentos loables de ampliar las prácticas profesionales a los cursos iniciales de la formación universitaria, esta nueva idea exige proponer un modelo formativo orientado al territorio que es de interés (propongo que sea desde esta experiencia local, a propósito también de la centralización de Chile) de la estructura curricular en su conjunto.

El diálogo de saberes es el tanteo, la aproximación sistemática de un método que permitirá hacer compatible la historia y trayectoria del saber universitario y su institucionalidad, con los desafíos políticos/éticos que hoy les competen a todos

⁷ La revista *Science* señala lo siguiente: “Cada minuto [...] los 2.700 millones de personas con acceso a Internet envían más de 200 millones de correos electrónicos, realizan 2 millones de consultas a Google, suben 48 horas de vídeo a YouTube, escriben más de 100.000 mensajes en Twitter, publican casi 30.000 nuevos artículos en sitios como Tumblr o WordPress y suben más de 6.000 fotografías a Instagram y Flickr”. López, H. “The World’s Technological Capacity to Store, Communicate, and Compute Information”, en *Science*, vol. 332, núm. 6025, abril de 2011, pp. 60-65.

⁸ El concepto específico analizado y propuesto por distintos autores chilenos se denomina “bidireccional”. Sin embargo, la discusión latinoamericana ha superado este término, en el entendido de que participan de este diálogo otros actores relevantes que pueden involucrarse directamente en el proceso.

los ciudadanos y ciudadanas. Cuando vinculamos las transformaciones sociales y culturales, los procesos de poca valoración o legitimidad institucional de los organismos del Estado, estamos hablando de situaciones o razones concretas, nada de abstractas, que requieren de una reorientación de los procesos, para nuestro interés los relacionados a la formación universitaria, en su conjunto. Pensar y hacer desde nuestra ciudad y desde nuestro hábitat.

Vinculación con el Medio: eje en la relación Universidad y territorio

Entiendo la ciudad como aquella ecología social en continua búsqueda de una situación ideal, de una práctica que evolucione desde la disputa utópica hacia un ejercicio de buen vivir que democratice efectivamente los espacios destinados a generar, discutir técnica y políticamente las políticas públicas, su efectividad y legitimidad real. Adquiere especial importancia para contextos como el chileno –aun cuando posee características globales– caracterizados hoy, por la profunda desconfianza de las comunidades hacia una clase política y un modo de concebir-la, relativamente estable en las últimas dos décadas, que pareciera haber hecho de la *política de los acuerdos*, pactada durante el gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994)⁹, un proceso de relación y acomodo estructural de una elite dominante, que progresivamente fue ubicándose en la institucionalidad pública de ministerios, organismos públicos y universidades¹⁰.

José Saramago aportaba –en agosto de 1996– al análisis estructural de la crisis de legitimidad de un sistema financiero y económico altamente involucrado en la gestión política pública. “Los hombres no hemos alcanzado la democracia, sino su espejismo. Esto hay que decirlo en voz alta, y estaría bien que lo dijésemos todos los hombres, en coro: no se puede seguir hablando de democracia en un mundo donde el poder que verdaderamente gobierna, el poder financiero, no es democrático. Todo lo demás son espejismos más o menos reales –los parlamentarios, los gobiernos–, pero el poder final y último, el poder que determina y decide

⁹ Al referirme a la *política de los acuerdos* apunto específicamente al pacto cívico-militar puesto en práctica durante la transición a la democracia, que no alteró en el fondo las bases estructurales del sistema. A través del sistema binominal, los dos grandes bloques políticos repitieron casi idénticamente su representatividad en los últimos 20 años, sin alterar las bases fundamentales del sistema político y económico.

¹⁰ Una investigación contundente realizó CIPER Chile, en el especial denominado “La puerta giratoria”, publicado a comienzos de 2015. Disponible en www.lapuertagiratoria.cl

nuestros destinos no es un poder democrático”¹¹. El portugués, Premio Nobel de Literatura 1998, suma con su crítica al aporte intelectual de otros autores relevantes de las ciencias sociales, tales como Jürgen Habermas, Immanuel Wallerstein, Manuel Castells, entre otros.

La respuesta a esta crisis no debe ser rastreada en un único ámbito de exploración. Requiere del tránsito de muchos caminos, diferentes y disímiles en sus expresiones y lenguajes. La heterogeneidad, en este caso específico, es norma y característica de transparencia al contar/poseer las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para definir los derroteros en los cuales se expresarán estas nuevas formas de *habitar la ciudad*. Y el camino que ofrece esta reflexión es hacerlo a través de una de las funciones esenciales de la Universidad: la Vinculación con el Medio, como puente para responder a las crecientes demandas que emergen de las manifestaciones y conflictos sociales, por intermedio de la contextualización de los procesos formativos hacia las necesidades y saberes del territorio, desde innovaciones curriculares cuyo acento esté puesto fuera de los límites físicos de la misma institución.

En su condición de escenario específico, con saberes asociados al conocimiento disciplinario, la Universidad se adjudica públicamente un rol más integrador como punto inicial de este nuevo contexto. Allí reside la especificidad en su catalogación de *situada*. Su propia caracterización, entendiéndola como el proceso permanente y articulado a nivel institucional que vincula multidireccionalmente a la Universidad con los actores sociales organizados, considerando su ubicación territorial, su afán descentralizador y su flexibilidad curricular a la hora de integrar en los procesos formativos saberes, necesidades y fortalezas provenientes del mundo local y popular. Concretamente, sugiere una universidad que institucionalmente proponga una nueva estructura institucional, relacionada a las políticas públicas que impulsa el Estado¹², que esté pensada por la comunidad universitaria en su conjunto para ser capaz de responder al desafío y emergencia de los tiempos que corren y los que están por venir.

¹¹ Saramago, J. *ABC Literario*, Madrid, 9 de agosto de 1996.

¹² Es precisamente esta orientación la que dio origen a los instrumentos denominados Convenios de Desempeño Regionales que el Ministerio de Educación de Chile implementó durante el gobierno de Sebastián Piñera, con el propósito de financiar ideas que estuvieran orientadas a fortalecer la perspectiva de relación con el entorno entre la Universidad y los actores sociales.

El desafío ha sido planteado desde diferentes vértices. Sean éstos asociados a medidas de evaluación que surgen desde las políticas públicas, como los criterios de calidad que emanan desde la Comisión Nacional de Acreditación, o bien, desde orientaciones más fuertemente ubicadas en perspectivas políticas y filosóficas. “Con relación a los modelos educativos universitarios, es claro para nosotros que se ha consolidado un modelo que si bien es tributario de los mejores ideales de la universidad latinoamericana, rescatando algunos ámbitos y espacios muchas de sus más trascendentes esencias y más caras tradiciones, se ha orientado hacia una tendencia profesionalizante y tecnocrática que en general no prioriza la formación integral y humanista de los universitarios. La extensión integrada al acto educativo, articulada con la enseñanza y el aprendizaje puede aportar a la redimensión del acto educativo centrándolo en el estudiante, en la búsqueda y construcción activa de conocimiento y en la formación integral e interdisciplinaria”¹³.

Es la perspectiva política filosófica la que define, por tanto, el contenido y sentido de la nueva mirada de Extensión o Vinculación con el Medio, situando, como se comentó, su orientación hacia el fortalecimiento de prácticas relacionales que han definido un modo de convivir marcado por la desigual manera de habitar esta geografía propia y característica de Valparaíso. Estas relaciones serán definidas para la ciudad, por supuesto, desde los intereses y perspectivas de las instituciones de Educación Superior en su misma diversidad, considerando la historia y énfasis diversos en organizaciones como la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Universidad de Valparaíso, Universidad Técnica Federico Santa María y Universidad de Playa Ancha, además de reconocer la existencia y aportes de universidades privadas prestigiosas.

Para el caso específico de esta reflexión, la ciudad mirada desde Playa Ancha y su diálogo de saberes como modo de practicar la función de Vinculación con el Medio, en un contexto particular y específico que reconoce a las organizaciones sociales como actores relevantes para la legitimidad de las instituciones que ejercen una función esencial del Estado.

¹³ Tommasino, H. *Universidad en Movimiento*, Editorial UDELAR, Montevideo, 2011.

Diálogo de saberes: descubriendo Playa Ancha

El cerro que define la condición de *situado* de este análisis es uno de los más tradicionales de Valparaíso. Playa Ancha concentra alrededor de un tercio de la población de la comuna (un poco más de 60 mil habitantes), y combina una vocación residencial, cultural, universitaria y deportiva representada en una gran diversidad y número de organizaciones que dan cuenta de distintos intereses, inquietudes y realidades¹⁴.

La experiencia territorial acumulada en el Convenio de Desempeño adjudicado (cuya referencia se realiza en el pie de página número 5), es la base empírica que permite probar la articulación social para la producción y gestión compartida de nuevos conocimientos provenientes de los territorios. Este convenio articula su quehacer en torno a la búsqueda de un modelo replicable orientado centralmente al desarrollo territorial de Playa Ancha, es decir, persigue encontrar un modelo que potencie los principios del área de Vinculación con el Medio para poder trasladarlo a otros territorios y comunidades similares, especificando institucionalmente y desde la Educación Superior la relación entre ésta y la comunidad que la acoge.

Despliega su quehacer en torno a cuatro objetivos: el primero, dirigido a potenciar la relación entre las organizaciones sociales y la Universidad a través del establecimiento de mesas de cooperación que fortalezcan la relación de los actores organizados, incentivando la generación de redes autónomas de trabajo que pueden funcionar con o sin la orientación de la institución de Educación Superior. El segundo, pretende proponer desde esta experiencia relacional nuevos contenidos a asignaturas de formación de pregrado que tengan los componentes y miradas territoriales, proveyendo insumos relevantes para futuras innovaciones curriculares que definan el sello de Vinculación con el Medio, diálogo de saberes y generación de conocimiento compartido en la formación universitaria. Está aquí otra de las funciones esenciales de la Universidad: la docencia. El tercer objetivo se orien-

¹⁴ Carroza, N., Rivera, F., y González, B. *Universidad y actores sociales: Innovación social y generación de conocimiento compartido para el desarrollo territorial local. El caso de Playa Ancha*. Reseña publicada en abril de 2015, en revista *Planeo UC*, que da cuenta de la inédita exploración referida al concepto de Innovación Social y Generación de Conocimiento Compartido a nivel chileno. Disponible en www.revistaplaneo.uc.cl

ta a enlazar los dos primeros con la Investigación Universitaria, promoviendo la realización de tesis de pre y postgrado hacia problemáticas y/o saberes que hayan sido declarados como importantes en las mesas de trabajo (primer objetivo). El mismo criterio determina la productividad de artículos indexados, capítulos de libros o libros, que necesariamente estén adscritos a ese habitar situado que es en definitiva la localización, reubicación de las prácticas universitarias hacia –en este caso– el cerro de Playa Ancha. El potenciamiento de nuestro propio lugar. El cuarto, en tanto, busca sintetizar la experiencia global de este convenio, para proponer un modelo de trabajo que pueda ser replicable a otros territorios. Por tanto, es la replicabilidad la capacidad de probar la experiencia en otros territorios y con otros actores, siendo foco estratégico para el aporte de la Universidad de Playa Ancha a las políticas públicas en materia de Educación Superior Universitaria en lo referido al énfasis de la Vinculación con el Medio.

Es en el primer objetivo donde se realiza el vínculo inicial que determinará el éxito de este diálogo de saberes y que es materia de este análisis particularmente. Para ello, no basta la aproximación política sino que su fundación debe realizarse sobre la base de generación de conocimiento que se articule desde unidades reales y concretas de la misma institución. El saber de la Universidad al servicio de la construcción de este puente.

En el caso del Convenio se articularon diferentes aproximaciones metodológicas que toman como base el sentir de la comunidad playanchina en su propia diversidad socioeconómica, topográfica, administrativa, espacial e incluso simbólica, arrojando datos significativos en una de esas aproximaciones: un 88% de la población playanchina indica no sentirse discriminada por su residencia; un 50% se siente orgullosa de vivir en Playa Ancha; un 60% de los vecinos manifiesta su voluntad de cooperación con otras y otros para resolver alguna dificultad personal o barrial. Esta información provino de una de las experiencias desarrolladas el 2014 a nivel metodológico: la Encuesta Socioterritorial de Playa Ancha, cuyo objetivo general fue conocer la percepción de los habitantes del Cerro, respecto

a su relación con los recursos sociales, culturales y ambientales existentes, para el fortalecimiento y desarrollo territorial¹⁵. Junto con ello, se realizaron entrevistas en profundidad con todos los actores organizados que participaron habitualmente del circuito de esta experiencia, para confluir en las ideas colaborativas principales.

Esta experiencia iniciática y otras acciones que más adelante se abordan permitieron develar el diálogo de saberes, como método y práctica, representando un modelo de trabajo que pretende ser replicable a otros territorios e instituciones y que, según se declaró, es uno de los objetivos específicos primordiales que canalizan el esfuerzo del convenio de desempeño referido. Diálogo de saberes que significa la explicitación y disputa de una serie de legados y prácticas patrimoniales y memorísticas que situamos geográficamente para abordar desde una perspectiva teórica crítica –latinoamericana– históricamente registrada en la Reforma de Córdoba y desarrollada por otros autores de relevancia como Paulo Freire o más recientemente Boaventura Sousa Santos, o aquellos referentes que hacen de la decolonización una propuesta que emerge con fuerza: Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Ramón Grosfoguel, entre otros.

Una definición simple de este diálogo de saberes sería la siguiente: la conversación formal y sistemática, recíproca, entre el saber de la Universidad y los saberes que se han acumulado en el territorio que acoge a esa casa de estudios. Por tanto, exige de la Universidad un esfuerzo permanente de traducción de sus propios conocimientos y disciplinas para trasladarlas al territorio, evitando tecnicismos, en un lenguaje que sea coherente y entendible, de fácil acceso y multiplicación para y entre las personas. También deberá ejercer su rol de traducción de aquellas necesidades y saberes que serán descubiertos y planteados por los actores sociales organizados y que deberán circular en los circuitos de la formación universitaria.

Esta relación bidireccional (Universidad y actores) estará mediada por otros factores coyunturales (por ejemplo, política del momento; estado de la economía

¹⁵ Ver en profundidad: *Encuesta Socioterritorial de Playa Ancha*, desarrollada por la Unidad de Innovación Social de la Universidad de Playa Ancha, y coordinada por la socióloga Paula Retamal. Estudio preliminar disponible en <http://territorio-playancha.cl/>

nacional y local; valoración de los políticos y su ejercicio ante las personas; situación de la misma universidad en sus factores de gestión institucional, docencia, por ejemplo; situación de la misma organización¹⁶) y precisamente se caracteriza como un vínculo entre más de dos partes. Por tanto, como se indicó, se la considera multidireccional, independiente que el flujo relacional se dé esencialmente en dos sentidos: de la Universidad hacia los actores sociales y viceversa.

Su articulación temporal, la del diálogo de saberes, otra vez situado en territorio, posee algunas características fundamentales, que han sido testeadas, aunque no sistematizadas totalmente, en lo que denominamos Mesa Territorial de Desarrollo (MTD)¹⁷.

Desde esa aproximación y registros, señalo las siguientes:

Su *condición contingente* lo ubica, naturalmente, en el orden del quehacer político; por tanto, es el condicionamiento de lectura *temporal* y *circunstancial*. Para canalizar sus procesos de producción que emanan de cada actor representado se proponen espacios de conducción política en equidad de *legitimación* y *participación*. Es decir, son representados en paridad, reconociendo que entre ellos una de las condiciones es la diferencia natural de intereses, prácticas y representaciones que entregan otro valor esencial para este *modelo relacional* y de *conocimiento compartido*: la *heterogeneidad* de planteamientos que van acumulando demandas históricas pero también modos de representar a las comunidades sin estigmatizaciones ni lugares comunes: sus fortalezas y saberes aparecen fortalecidos en contraposición al asistencialismo fragmentado y centrado en la *necesidad/carencial abajismo* de las políticas públicas en materias sociales¹⁸. Hay un reconocimiento equitativo en la práctica política que resulta un modelo innovador al no utilizar la lógica vertical presente en el modelo de la política formal e institucional, actualmente en descrédito.

La MTD planteó su quehacer sobre el diálogo de saberes y la cooperación, siendo propiciada desde el objetivo específico 1 del convenio. Fue el escenario natural

¹⁶ La misma encuesta indica lo siguiente: “De acuerdo a los resultados de la encuesta, el 78,5% de las personas señala que no participa en alguna organización social y sólo el 21% manifiesta que sí participa en alguna de ellas”.

¹⁷ Impulsada por la Universidad de Playa Ancha en el marco del Convenio de Desempeño ya descrito. Durante el año 2014 y en 8 sesiones, se estableció una relación sistemática con 30 heterogéneas organizaciones del cerro. La experiencia aquí analizada se expresa en mi doble rol de docente y representante institucional, junto al académico Nelson Carroza, en esa instancia durante el 2014.

¹⁸ Se trata, además, de enriquecer la perspectiva que también aquí se comparte: la incipiente Investigación Acción, IA.

para ejercer un modelo participativo en que las partes estaban representadas equitativamente. Como se señaló, a los datos de la Encuesta Socioterritorial, se sumaron entrevistas con cada actor organizado participante, cruzando posteriormente esos resultados para ser presentados como aquellos saberes que permitían al trabajo colaborativo y la resolución de las necesidades más urgentes del barrio. Desde este mismo trabajo y durante el desarrollo de las sesiones se organizaron cuatro áreas de acción: Participación Social y Espacios de Encuentro; Formación Integral; Medio Ambiente y Espacio Público; Vida de barrio, cultura y patrimonio.

La concreción o aterrizaje de este *diálogo* permitió una tarea esencial: el conocimiento y aceptación del otro. En el caso de Playa Ancha, se logró visibilizar su sector alto, el olvidado y estigmatizado por los medios de comunicación (Montedónico, Puertas Negras o Porvenir Bajo, territorios poco referenciados en ésta u otras publicaciones), hasta la zona más baja y tradicional de las avenidas Playa Ancha y Gran Bretaña, *consolidando una práctica dialógica como metodología de trabajo* que pretende privilegiar la *diferencia* como modo de entablar relaciones de paridad, por una parte; y por la otra, entregar elementos de juicio y análisis a la institucionalidad pública de Educación Superior en el sentido de hacer de la formación universitaria una relación recíproca, continua, formal y multidireccional con el contexto social, cultural, político y económico. A las ya descritas experiencias metodológicas, la Encuesta Socioterritorial, se sumó el Mapeo de Actores cuyo objetivo central fue localizar, ubicar a las organizaciones, sus saberes y necesidades, a través de entrevistas y con visitas participantes, para generar una cartografía con permitiera posibilitar y orientar los saberes y patrimonios materiales (infraestructura a disposición, capacidades productivas, etc.) e inmateriales (oficios, conocimientos, historias de los habitantes, etc.). Así, además, se van visibilizando los flujos y circuitos de relaciones y vínculos existentes y las que se podrían potenciar y facilitar.

Otra de las características del diálogo de saberes es su condición de saber en sí mismo. Y hay allí uno de las potencialidades centrales que hacen posicionar este

tipo de prácticas como elemento central en la instalación de la Vinculación con el Medio como función integradora de las otras (Docencia, Investigación), que se expresan en múltiples experiencias metodológicas iniciáticas que la posicionan como uno de sus valores esenciales. La *consistencia del saber*, definido como aquel patrimonio que unifica intereses, deseos, voluntades y lo orientan hacia un *bien común*, a través de un proceso de circulación permanente a nivel social, cultural y territorial. Especial consideración e importancia tiene en el Chile de hoy, ante las deudas que en materia de organización social se arrastran desde su historia dictatorial y postdictatorial, y las dificultades que emergen desde esta verdad para una institucionalidad –la Universidad pública– que también representa al Estado. “Tales situaciones han requerido jornadas de negociación sobre los límites posibles de este ejercicio, discutiendo en particular sobre la jerarquización de los saberes de orígenes diversos, enmarcados en el contexto que proporciona el criterio dominante sobre los datos y la cuantificación como un aporte del saber propio de la universidad; donde los datos adquieren inusitada relevancia para los dirigentes por su función de insumo clave en la presentación de proyectos concursables”¹⁹.

Para develar el sentido, orientación y contenido de este diálogo de saberes la Universidad enunció y desarrolló una estrategia. Esta relación, *fundada en la confianza mutua*, se expresó a nivel público mediante la localización institucional de un nuevo actor: la Unidad de Innovación Social, UIS, que representa la puerta de acceso entre la comunidad y el hacer y pensar académico propiamente tal. Es decir, se le dotó técnicamente para interpretar los contenidos de ese diálogo de saberes, en toda su complejidad, y dirigirlos hacia la comunidad y la Universidad en el marco de las transformaciones que las instancias participativas y pertinentes consideren necesarias²⁰. Hay allí la cristalización de un modelo inicial que supone el acceso y salida multidireccional de saber universitario y de saber popular interpretado por la Universidad. Una interpretación que utilizará la amplia y rica gama de prácticas universitarias para *traducir* la experiencia y enriquecerla, considerando que igual proceso de *retorno* vivirán y evaluarán las comunidades organizadas.

¹⁹ Koch, T., Carmona, J., González, B. *Playa Ancha: Saberes compartidos y narrativas de encuentro*, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 2015.

²⁰ Un resumen de la experiencia de 2014 en: Carroza, Rivera y González. *Universidad y actores sociales*, op. cit.

En términos concretos, la UIS es una unidad institucional, oficializada como tal, que ha coordinado toda la experiencia del objetivo 1 del Convenio de Desempeño pero que a través de su institucionalización e instalación en la estructura institucional²¹ enuncia públicamente la puerta de acceso para los resultados que se originan de ese diálogo de saberes, develado a través del ejercicio de la MTD. Ha sido la responsable de la coordinación de todos los instrumentos metodológicos orientados hacia el territorio y también responsable de las dinámicas de trabajo que han consolidado la confianza entre esas 30 organizaciones disímiles por naturaleza. Es decir, la *paridad en diferencia* ha sido efectiva, reconociendo la amplia gama de intereses que confluyen y las diferencias legítimas entre organizaciones como la Junta de Vecinos 113, Centro Cultural del Club Deportivo y Social Miramar, Asociación de Artesanos y Microempresarios de Valparaíso, Centro Cultural Playa Ancha, Valpo Surf Project, Consejo Local de Salud Puertas Negras, Escuela Diego Portales Palazuelos, entre otras²².

La función de la UIS, como puerta de acceso a este modelo en construcción (etapa inicial), resulta de estratégica importancia. No sólo es la encargada de entablar, desde la amplia gama de técnicas que poseen las ciencias sociales, la relación con los actores organizados. También es la traductora de esa inquietud del mundo social a las unidades académicas de la Universidad, que utilizarán, desde sus propios procesos de toma de determinaciones y autonomía, aquellos insumos (informes, encuestas, mapa de actores, etc.) que sean considerados como relevantes, en el entendido de todos aquellos contextos descritos inicialmente en esta reflexión y que exigen de la universidad un nuevo trato con el mundo social. Las mismas disciplinas que se cultivan en la Universidad deberán tomar y retroalimentar, desde la relectura de sus propios procesos formativos e investigativos, aquellos elementos que sean centrales para la propuesta de nuevos cursos de pregrado orientados hacia el territorio (teórica o prácticamente), la competencia de tesis de pre y postgrado, la pertinencia de las investigaciones realizadas, entre muchas otras expresiones posibles.

²¹ Una vez concluido el Convenio de Desempeño el 2016, la UIS será la instancia técnica de la Dirección General de Vinculación con el Medio y, por tanto, la puerta de entrada y salida de las expresiones de ese “diálogo de saberes”.

²² Más detalles en: http://territorioplayancha.cl/web/wp-content/uploads/Guia_O_S_descargable.pdf

La puerta de salida es amplia. Va desde la traducción de las inquietudes que manifiestan las organizaciones y que han permitido desarrollar áreas de trabajo colectivas e iniciativas concretas impulsadas conjuntamente por los actores y que van desde escuela de dirigentes, escuela de mujeres, ferias sociales, deportivas, diagnósticos patrimoniales, de salud y convivencia escolar, hasta un objetivo mucho mayor y de impacto relevante para la Universidad por resultar su razón de ser: la formación de profesionales más enterados y comprometidos con el barrio, la ciudad, el país y el mundo que habitan.

La UIS resulta ser el puente institucional entre los actores organizados y la Universidad y recíprocamente.

Por tanto, el diálogo de saberes es la fase inicial de un proceso mucho mayor orientado a la *generación de conocimiento compartido*, entendido éste como el resultado virtuoso de una apuesta que, en este caso particular, surge de la Universidad cuando ésta misma es capaz de leer críticamente el contexto local y planetario que le toca enfrentar, sin perder de vista su foco: un tipo de formación profesional que con certeza en el futuro inmediato y próximo, deberá expandirse institucionalmente fuera de los límites del aula o del laboratorio, siendo aplicable ese desplazamiento a cualquier disciplina y forma de aprender y enseñar. Dilucida, por ende, la encrucijada que actualmente vive la institucionalidad universitaria en fondo y forma, mediatizada por su relación con el Estado, su autonomía y las políticas públicas, por un lado, y por los movimientos y reclamos que surgen desde las comunidades universitarias, por el otro, a propósito de una gama no menor de asuntos por resolver: desde el modo de financiamiento de la educación terciaria hasta la nueva estructura de participación democrática y participativa dentro de las universidades, que termine de una vez con las definiciones jurídicas y estructurales elaboradas por militares y que subsisten en las instituciones públicas de Educación Superior. *Semejante contradicción*.

Este desafío significa, esencialmente, asumir la integración de las funciones uni-

versitarias clásicas; es decir, la docencia, la investigación y la extensión, centradas en el acto educativo y en la persona del estudiante, preparándolo para ser capaz de localizar sus conocimientos y compromisos en territorios diversos. La fragmentación de estas funciones ha colaborado con la falta de claridad y desarrollo teórico de conceptos en este ensayo tratados. “Entendemos que, si bien ha sido –y continúa siendo– mucho lo realizado en este sentido, con experiencias muy valiosas e interesantes, en la situación actual por la que atraviesa la sociedad latinoamericana, debe superar este modelo caracterizado por compartimentos estancos. Es decir, el funcionamiento orgánico y el dinamismo de la Educación Superior tienen que entretejer sus tres funciones, –junto con la gestión responsable– de tal forma que no trabajen por separado, sino que contemplen objetivos comunes, cada una desde su especificidad, construyendo herramientas y conocimiento para abordar y superar las fuertes problemáticas que aún persisten en la sociedad”²³.

Como una flecha lanzada al aire

Concluir, con el sentido e interés de proyectar, es uno de los desafíos mayores de todo ejercicio reflexivo escritural que aspire, específicamente, a abrir nuevas preguntas y otros debates en los ámbitos de confort e inseguridad del trabajo intelectual. Este ensayo persiguió ese propósito. Por eso, utilizo esta imagen para subtitular este acápite final: una flecha que se desplaza por el aire como modo de figurar la trayectoria natural que deben seguir las propuestas que se sitúan en un escenario a contracorriente, intentando esbozar procesos de unificación progresiva que, en este caso, se sostienen desde la integridad e integración de las funciones universitarias.

La figuración no es al azar. Independiente de la técnica, fuerza y destreza de quien dispara la saeta, hay un conjunto de otros condicionamientos ambientales que pueden impedir que el arquero de en el punto exacto. La aparición imprevista de alguna ráfaga de viento, el titubeo del disparador, su condición en el mundo.

²³ Cecchi, N., Pérez, D. y Salloreti, P. *Compromiso social universitario. De la Universidad posible a la Universidad necesaria*, IEC-CONADU, Buenos Aires, 2013.

Cuando la flecha es arrojada, nadie sabe exactamente cuánta precisión o imprecisión tendrá. Las ideas simulan también esa trayectoria.

Con esta propuesta revitalizadora y re-localizada que es el diálogo de saberes ocurre lo mismo. Antes de situarse en el punto de disparo, se ejerce una lectura profunda del contexto que localmente marcará el ejercicio de puntería. Y desde esa evaluación el arquero, es decir, la universidad, se devela como agente de desarrollo social y un actor fundamental para la construcción de alternativas porque debería actuar aportando a la cohesión social, profundización democrática y lucha contra la exclusión. La universidad se entendería entonces como catalizadora de la asociatividad en el territorio, emergiendo como opción *contrahegemónica* desde una dimensión emancipadora con la que podría responder a su propia crisis de legitimidad²⁴.

La Universidad del mañana es también la Universidad de hoy en el sentido que los cambios que se asuman en este período tendrán un impacto proyectivo recién en esa ciudad que desde distintas vertientes se asumen en este cuaderno. Por eso, al mirarla proyectivamente e imaginar su camino por recorrer, es el diálogo de saberes y la *generación de conocimiento compartido* una elección a considerar por su característica integradora de las funciones esenciales de la Educación Superior. Se trata, pues, de evidenciar un nuevo diálogo social, orientando la transformación individual a la lógica colectiva, capaz de potenciar las capacidades, historias políticas y reivindicadoras de hombres y mujeres organizadas que hacen de la *innovación social* un proceso natural, de todos los días, que pone a prueba la resistencia de las redes de confianza, cooperación y trabajo que lograron sobrevivir a la dictadura y postdictadura²⁵. Hay un evidente proceso de retejido y rearticulación social (que no necesariamente sigue los marcos ejercidos en el pasado) que se hace más traslúcido mientras más profunda es la desconfianza hacia la clase política y el modelo imperante. Los resultados de las últimas encuestas señalan una relación directamente proporcional entre una variable y la otra.

²⁴ Koch, T., Carmona, J., González, B. *Playa Ancha: Saberes compartidos y narrativas de encuentro*, op. cit.

²⁵ Resulta interesante indagar en el surgimiento y consolidación de un número importante de centros culturales o agrupaciones ciudadanas, libres o comunitarias en Valparaíso: La Radioneta, Patio Volantín; Trafón; Espacio Santa Ana; Playa Ancha; Carpa Azul; Mar para Valparaíso; Pecha Kucha; entre muchas otras, cuya lógica organizativa resulta innovadora como modelo de gestión participativo y horizontal.

Una flexibilidad situada. Así será la Universidad de esta nueva era. Capaz de ubicarse pensando permanentemente el territorio y en cuya elucubración se expresen modificaciones profundas a la estructura institucional, a través de modelos de gestión que privilegien lógicas integradoras de sus funciones esenciales y donde los saberes, principales resguardos de los procesos de memoria de las comunidades, tengan un contrapeso similar, sin perder de vista el propósito que explica la Educación Superior tanto técnica como filosóficamente. Bajar de la torre de marfil, donde algunos han situado el quehacer académico, es un objetivo esencial, que comienza y termina siendo un desplazamiento que llegará más temprano que tarde.

En la revaloración del diálogo de saberes y la efectiva apertura del saber universitario, como traductor del mundo, está la utopía que señalara en este ensayo, al referirme a los valores de un instrumento innovador por su orientación y sentido profundo: proponer un modelo de trabajo, replicable a otros territorios, que desde la transformación colectiva potencie las capacidades de las comunidades. Hay en estos postulados un nuevo modo de entender; otro paradigma en la relación de la universidad con el territorio que resulta clave al pensar, evaluar y discutir una reforma educacional íntegra.

Esta flecha lleva la condición de inevitable.

INNOVANDO EN EL FUTURO DEL PATRIMONIO EN VALPARAÍSO

Manuel Hernández

Director del Centro de Estudios y Gestión del Patrimonio
Universidad de Valparaíso

RESUMEN

El presente artículo desarrolla en sus primeras páginas una visión del proceso histórico de Valparaíso, que no fue fundado y por lo tanto en sus inicios no fue sometido a normas, dejando también establecido que el borde costero y el territorio han podido forjar formas de vida a partir de un innovador uso del territorio, que generó a su vez costumbres que fueron dando forma a una reconocida identidad. Es también relevante la corriente inmigratoria europea y sus innovadores aportes tecnológicos y culturales al desarrollo de Valparaíso el cual se ve interrumpido en las primeras décadas del siglo XX, en especial con la construcción del canal de Panamá.

En el marco de una mirada cultural se puede afirmar que el borde costero y el grano volumétrico, apretado por la complejidad topográfica, forman parte de una sola sensación espacial que genera modos de ser y conductas que es necesario comprender y tener presente cuando se establecen planes de gestión en base a normativas que no son las más adecuadas. Estas deberían ser objeto de un amplio proceso de innovación.

Hitos históricos que explican la identidad de Valparaíso

La caracterización de la identidad de un cuerpo social requiere de una mirada analítica de la vida cotidiana, que está siempre integrada por anécdotas, relatos, refranes, modos de decir e identificar, conductas, que son recuerdos y que corresponden a valores compartidos por sus miembros.

Sabemos también que memoria es recordar, volver a evocar a través de la interacción, la lengua, las representaciones, las conductas.

En Valparaíso es especialmente notable la relación costumbre y territorio que se ha dado históricamente, de manera que ambos conceptos han forjado maneras de ser y de actuar, formadoras de una reconocida identidad.

Valparaíso nació caminando por el borde en otros tiempos tecnológicos. Surge entonces la inquietud acerca de cómo la ciudad –en su recorrido por la historia– ha ido conectándose con ese borde, física, visual, simbólica y sensorialmente; y además generando otros y nuevos lugares en el plan y –especialmente– en los cerros.

Y es que esa conexión aparece como una necesidad cultural, ya que esa línea de borde y esa forma de ocupación de espacios, fue aportando costumbres originarias y extraídas de otras culturas que compartieron habilidades, conocimientos, costumbres y mentalidades, haciendo de la diversidad cultural, del pluralismo y de la heterogeneidad, su riqueza mayor.

El profesor Allan Browne señala al respecto que el “*patrimonio central de Valparaíso es su gente, son las personas, la historia. Son las dimensiones de la ciudad, por un lado física, y por otro lado mítica, que existen en Valparaíso y que surgen de la conversación. En Valparaíso hay una ciudad que convive con sus mitos, con su historia, con su gente... eso es para mí el patrimonio*”¹.

Interesante es también citar al psicólogo y profesor Héctor Berroeta, en su artículo *Simbolismo y acción colectiva en la configuración del espacio patrimonial urbano*,

cuando señala que la relación que se da entre sujetos y entorno, se traduce en un diálogo a nivel simbólico donde el espacio transmite a los individuos unos determinados significados, socialmente elaborados, y las personas a su vez interpretan y reelaboran estos significados, transformándolos en un proceso de construcción mutua².

En este marco es –sin duda– fundamental reconocer y destacar los hitos históricos que ayudan a comprender la conformación de los contenidos culturales de Valparaíso, que se plantean a continuación.

En general, los puertos creados por los españoles en Hispanoamérica no fueron legalmente establecidos y nacen como áreas de servicio de barcos que tenían la misión de comerciar e informar y, generalmente, eran controlados a su vez por los órganos existentes en las ciudades del interior del territorio, ya que lo prioritario era asentarse en lugares en los que la tierra fuera productora. Cabe también señalar que la bahía de Valparaíso presentaba ventajas a causa de la existencia de quebradas con corrientes de agua dulce, que la entregaban al mar en el área de atraque: las quebradas de Juan Gómez, San Francisco y Elías. Éstas aportaban, además, el recurso paisajístico y medicinal de especies como peumos, pataguas, arrayanes, litres, boldos, quillayes, cuyo valor identitario se traspasa también a la toponimia y al recuerdo porteño.

A fines del siglo XVI, la construcción del fuerte San Antonio, en Punta Duprat, da una primera señal sobre el inicio de un proceso de consolidación no pensado del naciente Valparaíso.

En los inicios del siglo XVII se descubre la ruta marítima por el cabo de Hornos, lo que incrementa notablemente la actividad portuaria de Valparaíso, lo cual conduce a la conformación de una plaza principal, el inicio de una ruta caminera a Santiago por el camino de Las Carretas. Así se va consolidando el núcleo original de la ciudad, conformado por la hoy plaza Echaurren y la actual Iglesia La Matriz.

¹ Browne, A. (editor). *Este es mi patrimonio*, Editorial Universidad de Valparaíso, 2006.

² Berroeta, H. “Simbolismo y acción colectiva en la configuración del espacio patrimonial urbano”, en *El patrimonio cultural como factor de desarrollo en Chile. Bases teóricas y metodológicas de una gestión con enfoque ecosistémico*, Pablo Andueza (editor), Universidad de Valparaíso, 2009.

A fines de este siglo XVII, se construye el fuerte Castillo San José, ubicado en la puntilla del cerro Cordillera, donde hoy está el Museo del Mar, lo que generó la instalación de nuevas familias que sirvieron al funcionamiento del fuerte. Esto –conjuntamente con el incremento del flujo comercial marítimo con Perú–, se traduce en nuevas instalaciones y bodegas en el puerto, generando la llegada de nuevas familias y nuevas necesidades habitacionales.

Ya en los inicios del siglo XVIII, Frezier caracteriza Valparaíso “*por el desorden de esta ciudad puerto tanto en las bodegas situadas en el borde playa como en las viviendas menos acomodadas que ocupaban pendientes de cerro y quebradas, sin calles, sin iluminación artificial*”³.

A mediados del siglo XVIII, el crecimiento de Valparaíso se hacía notar con fuerza en las instalaciones costeras y en dos sectores muy marcados y separados entre sí, por la verdadera frontera que en la época significaba la cueva del Chivato, el área Puerto y el área del Almendral.

En esta época, y en la segunda mitad del siglo XVIII, será importante la reconstrucción de la Iglesia La Matriz, que había sido destruida por el terremoto de 1730, y la salida del país de la orden jesuita que funcionaba en una propiedad detrás de La Matriz, que luego, en la época republicana, tendría un rol relevante.

Muy importante fue también la construcción del fuerte Barón de Ballenary, haciendo referencia al título de don Ambrosio O’Higgins, nombre que se extendió posteriormente a todo el cerro, que se ha denominado Barón.

Este fuerte se suma a otros ya existentes como el San Antonio, San José y La Concepción sobre la cueva del Chivato.

El capitán inglés Jorge Vancouver, discípulo del capitán Cook, describe el paisaje portuario como “*una bahía con muchos buques mercantes anclados, entregados a sus respectivas ocupaciones. Las lanchas van y vienen de tierra a los navíos y de los buques a tierra. Forman una escena llena de vida, de hombres y animales en movimiento, y*

sobre las casas agrega, *no tienen más que un piso, a causa de los temblores que son frecuentes en América Meridional, las murallas son de barro cubiertas con una capa de cal, son cómodas y apropiadas al clima y generalmente bien amobladas*”⁴. Esto último en aparente referencia a las clases acomodadas.

Ya en el siglo XIX, J. Domingo Faustino Sarmiento⁵ decía que Valparaíso era la Europa acabada de desembarcar y botada en desorden en la playa.

Valparaíso es una ciudad que desde sus inicios, y trepando por los cerros, se sensibilizó con el mar, su borde, su extensión, su actividad económica, sus formas de vida, sus costumbres. Y esa sensibilización con el mar y lo que allí sucede, y cómo sucede, es lo que la ciudad no puede perder.

Interesante es la imagen que de Valparaíso consigna Mary Graham en el periodo que va del 1822-1824, cuando describe la dificultosa conformación territorial de Valparaíso entre cerros y borde costero; y su estrecha conformación, refiriéndose al angostamiento que se produce en el sector de la cueva del Chivato, que posteriormente sería motivo de una importante aplicación tecnológica. En este relato, destaca Mary Graham la conformación de dos plazas, refiriéndose a las actuales Plaza Echaurren y Atrio La Matriz.

Interesante es también la observación que hace sobre la construcción de viviendas de un piso de ladrillo sin cocer, blanqueado (probablemente a la cal) y con cubierta de tejas (probablemente de arcilla cocida), ventanas pequeñas y sin vidrios.

Esta observación de Mary Graham habla de los inicios de las formas constructivas de cerro y ladera, que es la génesis de la ocupación territorial de Valparaíso.

Otro dato relevante de la época, que dice relación con la importancia de la corriente inmigratoria europea, es la fundación del Club Alemán de Valparaíso, localizado en la Plaza Municipal de Valparaíso, en el año 1834, y la fundación del Club Inglés (Union Club), en 1842.

³ Frezier, A. *Elaboración del viaje por el mar del sur*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Editorial Ilustrada, Caracas, 1982.

⁴ Harrison, F. *Cronología gráfica del lugar de origen de Valparaíso*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2007.

⁵ Squella, A. “Puerto de naufragios” en *El Mercurio*, 16 de septiembre de 2011.

En la segunda mitad del siglo XIX, luego de la independencia de Chile y con la apertura al libre comercio, Valparaíso se convirtió en puerto estratégico para las rutas navieras que cruzaban el estrecho de Magallanes, lo que representa el gran auge de Valparaíso en lo económico, social y cultural. Entre las obras importantes realizadas a mitad de siglo, está el inicio de la colocación de los primeros rieles del ferrocarril que uniría Valparaíso con Santiago, en el sector Barón, ferrocarril que inició su funcionamiento en 1863 y que generó un gran impulso al comercio y a las comunicaciones, al crecimiento y consolidación de lo que hoy es el área metropolitana de Valparaíso.

Luz María Méndez destaca el ejemplo de la calle La Planchada, en cuya reconstrucción, luego del bombardeo de 1866, se aplican parámetros arquitectónicos de la Europa del siglo XIX, de notoria influencia en Valparaíso, incluida la aplicación de materiales, tecnologías y diseños traídos de Inglaterra, lo que empezó a ser traducido en obras como la construcción del muelle de pasajeros, el camino Cintura que tenía por objeto unir los cerros por su parte alta, la remodelación y ampliación de la Plaza Municipal hacia el norte, que pasó a llamarse Federico Echaurren⁶.

Por estos años se construye el edificio de la Aduana, la Iglesia de los Sagrados Corazones de Valparaíso y la fábrica Hucke; en 1858 se construye en el cerro Concepción la Iglesia Anglicana. Todo con un notable aporte tecnológico.

A partir de 1883, se construyen los tres primeros ascensores que hicieron posible una mejor relación entre plan y cerro, pero además el ascensor llegó a ser un espacio de encuentro a nivel vecinal, una especie de espacio mirador en movimiento con alto contenido identitario. En estos últimos años del siglo XIX, se pusieron en movimiento los ascensores Concepción, Cordillera y Artillería.

Es importante destacar el aporte tecnológico con que se inicia la instalación y funcionamiento de los ascensores, a partir de la aplicación de un sistema de balanza de agua, tecnología que se trajo de Inglaterra, donde ya se había estudiado

ese sistema para aplicarlo en un ascensor similar en la ciudad de Folkestone⁷.

La primera aplicación de la electricidad al movimiento de ascensores tuvo lugar en el ascensor Barón, en el año 1909, lo que constituyó otra aplicación tecnológica innovadora en Valparaíso.

Pero sin duda la innovación más importante de Valparaíso, en este siglo XIX, fue la modernización de la trama urbana que influyó notoriamente en los modos de vida promovidos a partir de una aplicación tecnológica no conocida, y ahora conocida como *el plan*, que tenía por objeto eliminar la histórica dificultad de potenciar un desarrollo urbano debido a la estrechez territorial entre bordemar y cerro, lo que dificulta el desarrollo de una trama integral ya marcada en la función de servicios y comercio. Esta situación promueve el inicio de obras de relleno del borde para ampliar las áreas planas, de donde surge el término *plan* cuando nos referimos a la parte plana de la ciudad.

De esta innovación nacen también espacios de uso público de gran relevancia hasta hoy, como son la avenida Brasil, la plaza Aníbal Pinto, la avenida Argentina. Además, los señalados rellenos hicieron posible el tendido de la línea ferroviaria que abriría nuevas relaciones al interior de la región y de ésta con Santiago.

Recaredo Santos Tornero resalta la innovación de estas obras de abovedamiento de quebradas y rellenos, que en Valparaíso generaron espacios emblemáticos como las plazas Echaurren, Sotomayor, Aníbal Pinto y Victoria, que hoy forman parte de la identidad espacial de la ciudad⁸.

La segunda mitad del siglo XIX y la primera década del XX, marcan una etapa de desarrollo e innovación en Valparaíso, con el desarrollo de la trama urbana, la incorporación de tecnologías para resolver problemas de calidad de vida, el proceso de industrialización y la construcción de edificios en el marco de un modelo europeo, edificaciones destinadas a habitación, comercio, presencia religiosa y cultural, obras tendientes a mejorar la calidad de vida como la red de agua po-

⁶ Méndez, L. M. *Parques y plazas de Valparaíso, Transformaciones en el paisaje urbano*, Monografía 1, Instituto de Historia, PUCV, 1986.

⁷ Estrada, B. “Tecnología y modernización”, en Revista *Polis*, vol. 11, núm. 33, Santiago de Chile, 2012.

⁸ Santos Tornero, R. *Chile Ilustrado*, Sellos, Agencia El Mercurio, 1872. Recuperado por la comunidad Wikipedia.org

table, iluminación en las vías principales de la ciudad y la red de ascensores que hicieron posible acceder a diferentes cerros de la ciudad.

Sin embargo, el auge económico de Valparaíso se vio interrumpido gravemente con la apertura del canal de Panamá en 1914, como fenómeno global, y el fortalecimiento del puerto de San Antonio, con la vía férrea que lo acercó a Santiago, que –de acuerdo al censo– concentra el 40,1% de la población del país.

Innovación en normativa y gestión para un Valparaíso Patrimonio Mundial

El relato histórico de Valparaíso señala inequívocamente que éste se inicia en el borde-mar, va trepando por los cerros, siempre observando al borde y va innovando, aplicando tecnologías europeas que hacen posible generar una trama urbana entre borde y cerro, y creando espacios de encuentro en los cerros, siempre observando el borde.

La trama identitaria de Valparaíso, compuesta por la trilogía territorio-paisaje-costumbres, sólo puede comprenderse si tomamos en consideración este escenario histórico. Son estos antecedentes los que en definitiva pueden explicar razones por las cuales el Comité de Patrimonio Mundial de UNESCO inscribe en el Listado de Patrimonio Mundial una parte representativa de esta identidad.

En los criterios de selección para ser incluido Valparaíso en el Listado de Patrimonio Mundial, se aplicó el criterio iii: “*aportar un testimonio único o al menos excepcional de una tradición cultural o de una civilización existente o ya desaparecida*”.

Es importante entonces destacar que la aplicación de este criterio significa que en el contexto de Valparaíso se está aportando un testimonio, que también se puede encontrar en otros lugares de Valparaíso, aparte del sitio inscrito.

Esta particular conformación territorial que ordena entre cerros y borde a Valparaíso, va conformando vecindarios como lugares en los que se ha ido forjando

esa relación costumbre-territorio que se expresa de una manera única y cotidiana que, en conjunto, va conformando la identidad.

Valparaíso no ha sido pensado; se fue pensando en la medida que fue creciendo, trepando por los cerros en una dinámica que necesariamente requiere la interacción de las formas naturales del territorio, las condiciones ambientales que van definiendo expresiones constructivas, el reconocimiento y presencia de la bahía siempre cambiante, las formas de agrupación, no cualquiera, sino las que son posibles para esas condiciones ambientales y las características de los espacios abiertos que van quedando en ese difícil acomodo territorial, espacios que hacen posible la circulación y el encuentro y que son reconocidos como propios por los vecinos, pues en ellos se materializan también sus costumbres y sus afectos.

Estos espacios, como lo señala Sebastián Sepúlveda, “*se convierten en un lugar cuando adquiere significación y sentido mediante un proceso de diferenciación social-espacial generada por sistemas sociales que le confieren una imagen social identificable*”⁹. Sus comunicaciones, interacciones y acciones sociales interconectan recíprocamente lo social y lo territorial, siendo sus códigos lo que diferencia un ambiente de otro, lo que –de otra manera– Marc Auge expresa como constituyentes de su identidad¹⁰.

Y aquí podemos también establecer que en este juego de relaciones entre territorio-paisaje-costumbres, este Valparaíso no pensado es también difícil de someter a normas, especialmente cuando en el caso de Valparaíso se aplican disposiciones normativas que responden a criterios de planificación dispuestos por el nivel central para el país.

El grano volumétrico en que se descompone la masa construida de cerro, es en general de una geometría cúbica básica, con ventanas pequeñas que buscan la mirada a la bahía y con terrazas que aparecen donde es posible.

Esta volumetría y el colorido no primario y relativamente parejo, son expresión

⁹ Sepúlveda, S. *Barrio, comunidad y patrimonio cultural*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Sociología, Universidad de Chile, 2004.

¹⁰ Auge, M. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Editorial Gedisa, Barcelona, 2002.

de una armonía que no tiende a destacar individualidades, sino más bien a mostrar un ideario común igualitario, en el que lo que destaca es el contexto, concepto que es también reconocible en el ámbito de la interacción social, en el que las diferencias sociales no han sido tema a considerar ni menos a resolver, y que —en la actualidad—, debido a intervenciones urbanas de magnitud volumétrica, es necesario evaluar y pensar con una mirada innovadora.

Bahía y ese grano volumétrico apretado por la topografía forman parte de una sola sensación espacial, siempre cambiante según sea ese recorrido polidireccional de cerro.

Pero estas vistas a la bahía, no son solo vistas, son también instancias que promueven el diálogo entre vecinos, surge el recuerdo y también el diálogo sobre el puerto de hoy con alta aplicación tecnológica, con el buque que anuncia su llegada o salida, o el crucero con gringos que tal vez no lleguen al vecindario, pero sí se les podrá ver en el muelle, o en algún paseo mirador o en algún restaurante donde se cocina *a la porteña*.

Pero en este Valparaíso polifacético también se advierte una cierta sensación de olvido por las familias de origen que han emigrado, por esa falta de conservación de volúmenes construidos y de esos espacios abiertos de encuentro vecinal, ambos sujetos a riesgos por falta de mantención adecuada y oportuna, que además generan cambios en ese equilibrio volumétrico de cerro y en la visión de la bahía que siempre ha estado presente en el cotidiano vecinal, como tradición y fundamento identitario de este paisaje simbólico de Valparaíso, que está más allá de la atracción turística.

Como lo señala Jorge Larraín, la identidad —en su contenido cultural— está también en permanente construcción, pero dentro de los símbolos existentes, ya que la identidad está siempre asociada a una relación sociedad-territorio¹¹, y este territorio, en el caso de Valparaíso, tiene tres componentes territoriales-paisajísticos básicos que son cerro-plan-borde costero, lo que significa que cualquier análisis

de lo que le sucede a Valparaíso en su contenido identitario, no puede ser un análisis puntual de uno de esos tres componentes. Esto conlleva a preguntarnos si las iniciativas e instrumentos de ordenamiento aplicados en nuestra área patrimoniales consideran o no esa trenza cultural compuesta por el territorio-paisaje-costumbres.

En el caso de Valparaíso, la declaratoria se centra en el reconocimiento de sus valores culturales, que señala el criterio iii aplicado por UNESCO, y evaluado por ICOMOS, entendiendo que la inscripción del sitio en el Listado de Patrimonio Mundial no solo es prometedora de una posible ayuda material o técnica. También requiere básicamente reconocer una responsabilidad en el manejo y conservación de ese patrimonio, posición que en el caso de Valparaíso no está clara, dado que, como lo ha expresado y señalado Olga Molano¹², dejar que se deteriore el patrimonio es negar parte de la historia de un grupo humano.

Entonces cabe destacar la necesidad de innovación en el ámbito normativo y en las formas de gestión del patrimonio, ya que luego de diez años de la inscripción del sitio en el Listado de Patrimonio de la Humanidad, las pérdidas físicas, culturales e identitarias y los procesos de deterioro, evidencian la fuerte debilidad de la normativa vigente y de las capacidades de gestión y negociación, Éstas son básicas en el manejo del patrimonio, como lo señalan las experiencias y procedimientos exitosos en otros países.

En esta visión se hace necesario entender el valor del patrimonio de Valparaíso en forma más amplia, y no necesariamente sujeta solo a la silueta geográfica establecida en la declaratoria con la determinación de una zona típica y una zona inscrita en el Listado de Patrimonio Mundial.

Respecto de este tema, es importante señalar el documento elaborado por el Comité de Patrimonio Mundial a propósito de la misión ICOMOS de asesoramiento, realizada en Valparaíso en noviembre de 2013. El punto 5 del documento “*alienta al Estado Parte para revisar el plan de manejo para incorporar atributos en*

¹¹ Larraín, J. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.

¹² Molano, O. *La identidad cultural, uno de los detonantes del desarrollo*. Editorial Rimisp, Bogotá, 2006.

relación a los aspectos de paisaje cultural de la ciudad, tal como el borde costero, el anfiteatro geográfico, los ascensores, las bodegas Simón Bolívar, el Muelle Espigón y Barón, edificios importantes en el plano de la ciudad y restos de las antiguas vías férreas”.

Señala además, en el punto 7, que *“solicita al Estado Parte efectuar, antes de comenzar obras para la expansión prevista del Terminal 2, un estudio de impacto ambiental y patrimonial para identificar potenciales impactos y definir medidas de mitigación para asegurar que el valor universal excepcional del bien no se vea impactado negativamente, y someter estos documentos al Centro de Patrimonio Mundial para revisión de los órganos asesores antes del 30 de noviembre de 2014”.*

Y agrega, en el punto 8, que *“nota con preocupación que la propuesta del proyecto Mall Puerto Barón podría afectar el valor universal excepcional del Sitio, y solicita al Estado Parte definir, en un grupo multisectorial constituido por todos los actores relevantes y en particular el Administrador del Sitio, el Consejo de Monumentos Nacionales y el Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones, diseños arquitectónicos alternativos que tomen en cuenta los atributos del bien, y someterlos al Centro de Patrimonio Mundial para revisión de los órganos asesores, antes del 30 de noviembre, antes de comprometerse con la implementación”.*

Termina el documento citado, *“solicitando al Estado Parte entregar al Centro de Patrimonio Mundial, antes del 1º de febrero de 2015, un informe actualizado, que incluye un resumen ejecutivo de 1 página, sobre el estado de conservación del Sitio y la implementación de lo mencionado más arriba, para ser examinado por el Comité de Patrimonio Mundial en su 39ª Sesión en 2015”.*

Las discusiones que se han centrado recientemente en casos puntuales como los proyectos del Terminal 2, del mall Barón o de la demolición del ex Hospital Ferroviario en el cerro Barón, son ciertamente indicadores de la falta de innovación en la normativa y en una capacidad de gestión con una fuente de financiamiento permanente, y una capacidad de negociación activa, capacidad que hoy es inexistente, que se adelante a las situaciones de hecho con las que tropieza sistemática-

mente el patrimonio de este Valparaíso, que requiere ser observado no puntualmente, sino en esa relación bordemar-plan-cerro, y por lo tanto es fundamental preguntarse si estas obras que se están programando en el borde costero respetan ese equilibrio bordemar-plan-cerro o significarán intervenciones desequilibrantes que pueden producir pérdidas irreparables en la identidad porteña. Aún hay tiempo para redefinir las funciones del borde costero.

VALPARAÍSO:
INNOVACIÓN + DISEÑO + EMPRENDIMIENTO.
UNA VISIÓN AL 2030

Alejandro Rodríguez Musso
Director de Vínculos y Relaciones Internacionales
Universidad de Valparaíso

RESUMEN

El autor explora algunos hitos de la historia de la Escuela de Diseño de la Universidad de Valparaíso, aludiendo a diversas características de la ciudad y de algunos hechos recientes que revelaron debilidades y fortalezas. Luego imagina y proyecta un Valparaíso al 2030.

En este ejercicio proyectivo, Valparaíso pasa de ser una ciudad pobre y deprimida a ser una que brilla con vida propia y es perfectamente ubicable en el mapa mundial, especialmente en el Pacífico Sur, como un polo de desarrollo del conocimiento, la innovación y el diseño: *una ciudad creativa y creadora*. En el año 2030, el autor imagina Valparaíso como una ciudad bullente y próspera que ha recuperado el dinamismo que la distinguió el siglo XIX, que se encuentra nuevamente en las rutas mundiales aunque esta vez no ya de los mapas marineros, sino de las redes del conocimiento, la innovación y el emprendimiento.

Los años anteriores

Corría el año 1965 y Chile entraba a un proceso de industrialización. El profesor Eduardo Pérez, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, iniciaba una misión a Europa para visitar y conocer directamente las experiencias académicas de formación de diseñadores en Alemania y Francia. En la Facultad de Bellas Artes de esa Universidad, mientras tanto, se debatían las experiencias de formación enfocándose en los oficios y las técnicas derivadas del arte y cómo llevar esas capacidades a la producción industrial. La antigua lucha entre las Bellas Artes y las Artes Aplicadas.

1967, el año de la semilla

El decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, Ventura Galván¹, resolvió tomar una decisión arriesgada y creativa. Comisionó a los profesores Eduardo Pérez y Sandalio Valdebenito para formar en la Sede Valparaíso una Escuela de Diseño Industrial. Un proyecto audaz e innovador para un país que fomentaba la producción propia de bienes y servicios. Valparaíso y Viña del Mar contaban, en esa época, con grandes sectores industriales: textiles, imprentas, plásticos, mobiliario, comunicaciones, entre otros sectores, además de la actividad portuaria y universitaria que comenzaban a perfilarse con nitidez. Por otra parte, se escuchaban con fuerza las ideas de la reforma universitaria, que buscaba una educación superior más vinculada con el medio y al servicio del desarrollo humano, social y económico de la nación y el mundo.

En 1968, se constituye el Departamento de Diseño Industrial derivado de los elementos conceptuales traídos desde Europa. Así, para la carrera de Diseño se estructuraba una malla con dos años de formación común y –a continuación– tres años de especialidades, con las menciones de Diseño Gráfico, Diseño Textil y Diseño de Equipos y Sistemas.

¹ Castillo, E. *Artesanos, artistas, artífices. La Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile, 1928-1968*. Ocholibros Editores, Santiago, 2010. El decano Ventura Galván había sido director de la Escuela de Artes Aplicadas y, a su vez, de la Facultad de Bellas Artes, por lo que este debate no le era ajeno.

² Von Bertalanffy, L. *General System Theory: Foundations, Development, Applications*, George Braziller, Nueva York, 1968. Ludwig von Bertalanffy es reconocido como el iniciador del enfoque y el pensamiento sistémico.

En ese mismo año (1968), cuando se publicó la primera edición del libro *La Teoría General de Sistemas*², en este Departamento perteneciente a la Facultad de Arte y Tecnología de la sede de Valparaíso de la Universidad de Chile ya se conceptualizaba la relación entre las personas y los objetos como *un sistema integrado de interacciones* basadas en la ergonomía del cuerpo humano, sus alcances y sus umbrales de percepción.

Los primeros ejercicios a los que se enfrentaban los estudiantes del Departamento de Diseño Industrial eran la construcción de láminas a escala 1:1, con un estudio de la proporción y las medidas del cuerpo humano, los movimientos y las dimensiones de los alcances de brazos, manos y piernas y también los umbrales de la visión. Un proyecto audaz que buscaba la interrelación multi e interdisciplinaria y en el que confluían arquitectos, artistas, ingenieros y científicos sociales. El propio nombre de la escuela, en ese tiempo Departamento de Diseño Industrial, marcaba una clara orientación hacia la producción en serie.

En 1969, se logra una cierta autonomía de la Sede Valparaíso y se constituye con un Vicerrector y un Consejo Académico, organizándose en diversas facultades que agrupan diferentes áreas del conocimiento. Arquitectura, Diseño, Construcción, Geomensura y otras disciplinas se integran en la Facultad de Arte y Tecnología; otro rasgo de la fuerza que adquiriría la multidisciplinaria en el contexto descrito. Muchos exalumnos de esta escuela han participado del proceso de modernización del país, contribuyendo con su desarrollo de innovación y creatividad a integrar en la cultura chilena conceptos como identidad e imagen corporativa, el desarrollo de las empresas editoriales a través del diseño contemporáneo de libros, el crecimiento de la industria de las ferias y congresos, la modernización del diseño de diarios y revistas y la creación de nuevas escuelas de diseño a lo largo del territorio nacional.

El enfoque sistémico que formó parte de su creación se ha mantenido en el tiempo y se ha acrecentado en la medida que la escuela fundamenta su quehacer en

el desarrollo de soluciones creativas e innovadoras, basadas en la observación del comportamiento del usuario y en la integración de factores de factibilidad y viabilidad, es decir: tecnología y comercialización. En este contexto, resultó bastante natural el desarrollo del concepto de Sistema Producto, creado por los académicos italianos del Politécnico de Milán que se han integrado al equipo que dicta el Magíster en Diseño Estratégico, actualmente en Valparaíso.

La concepción del diseño como una herramienta de desarrollo estratégico de las organizaciones mediante la integración de este en el producto, la comunicación y los servicios asociados, configura su verdadero sentido actual como un factor determinante a la hora de desarrollar innovación incremental e innovación radical en productos, servicios y procesos.

Valparaíso, Zona de Diseño

El año 2001, una delegación de 10 estudiantes, 4 académicos y el director de la Escuela de Diseño visitaron la ciudad de Milán con el fin de conocer su integrado sistema de innovación y diseño. Hay que resaltar que aquella fue la primera escuela de diseño chilena invitada a participar del Salón Internacional del Mueble. Posteriormente se procedió a firmar un convenio con el Instituto Politécnico de Milán.

El Sistema de Diseño de Milán integra empresas, universidades, estudios de diseño y de fotografía, revistas, distribuidoras, tiendas especializadas, museos, premios y asociaciones gremiales, principalmente. El conocimiento de esta realidad en Italia y la comprensión del sentido, la dimensión, las características y la potencia que puede adquirir el concepto de ciudad creativa, me llevó a la conclusión de que Valparaíso tenía todas las condiciones para transformarse en un territorio que fuese un referente creativo. Las dos primeras escuelas de diseño en Chile fueron creadas en esta ciudad; además, históricamente ha sido un lugar de creadores, la que más inspira en Chile.

Sus características geográficas constituyen unos espacios increíblemente contradictorios, algo caóticos en ciertos sectores y completamente cubistas. Desde sus cientos de escaleras siempre se puede observar el horizonte. Un horizonte siempre cambiante, en el que la luz rasante del sol de invierno hace jugarretas con los blancos torreones de los barcos mercantes que brillan con alegría mientras el cielo y el mar están atrapados en las grises nubes de una posible tormenta o cuando, luego de ésta, el paisaje se vuelve de tal transparencia que se puede ver a lo lejos completamente nítido el monte Aconcagua de la cordillera de Los Andes y su congénere de La Campana en la cordillera de La Costa, evidenciando nuestra condición de país de borde. Pero junto con percibir esta totalidad se puede encontrar el absurdo detalle de una planta que, en un escuálido macetero, decora el marco de una ventana ajada en la que reposa, inmutable, un gato perezoso que apenas se digna abrir un ojo para verificar que no invadimos su territorio. Cómo explicar en esta geografía y hábitat loco en el que repentinamente al amanecer la ciudad se ha perdido y los barcos parecen volar flotando en un mar inexistente; o la línea de la perspectiva que no respeta el punto de fuga y convierte a la ciudad en un espacio cubista en que tiempo y espacio se confunden. Una urbe que se reconstruye cada noche en la multiplicidad de sus luces. Este paisaje influye en una cultura, en una forma de vida, que se reinventa cada día para superar la quebrada mediante una arquitectura insólita e imposible que desafía la gravedad y la certidumbre de lo estructurado y trastoca los valores y los sentidos. Todas estas condiciones ambientales y otras muchas generan un ámbito capaz de provocar la imaginación y la creatividad como ninguna otra parte en Chile.

Valparaíso no posee —ni con mucho— la cantidad de históricas tradiciones arquitectónicas que tiene Milán o cualquier otra ciudad europea en la que el recorrido de sus calles nos ofrece el encuentro con sus magníficas edificaciones que son testigo y testimonio de la historia del viejo continente. Sin embargo, posee la magia de la luz, del paisaje y de su despeinada cabellera, que invitan a abrir nuestra mente a los insondables espacios de la creación. Valparaíso tampoco tiene

el tejido industrial y comercial de hace un siglo, pero esta es una situación que comparte con otros lugares, tales como el propio Milán o Barcelona, en las que muchas manufacturas se producen en China o en otras economías que ofrecen ventajas competitivas basadas en mano de obra barata. Las nuevas tecnologías posibilitan trabajar a distancia, diseñando en una parte y produciendo en otra.

A inicios de los años 2000, Valparaíso concentraba un 13% de los estudiantes de diseño de Chile con diez escuelas de formación profesional. Seis de ellas se agruparon en una red colaborativa que organizó, gestionó y ejecutó una serie de actividades tendientes a crear las condiciones para que la ciudad se fuera transformando en un espacio de diseño. Este conjunto de acciones se aglutinaron en torno a la idea de conformar un distrito de diseño, un espacio tipo *cluster* en el que se articulan todas las capacidades necesarias para que se produzca una actividad creativa. Escuelas de diseño, de ingeniería y de negocios; universidades que crean conocimiento científico y tecnológico; empresas, especialmente micro y pequeñas, que requieran integrar el diseño para ampliar sus posibilidades de crecimiento; editoriales que generan revistas de diseño, sitios web y cadenas de distribución; servicios de fotografía, estudios jurídicos especializados en patentes, premios y la existencia de una versión regional del Colegio de Diseñadores de Chile.

Design(in)g Valparaíso

La Escuela de Diseño propuso la idea de crear una marca o una denominación de origen, potenciando el sentido de Valparaíso como una ciudad creativa; una marca de origen que manifieste dos sentidos o significados: *diseñado en Valparaíso* y *diseñando Valparaíso*. Esta marca, asociada a todo aquello que genere innovación en base a estándares, podría contribuir a reposicionar a Valparaíso en el mundo, ahora ya no solamente como una ciudad puerto, sino como una que contribuye al conocimiento y a la innovación.

2030 Imaginando el futuro: Valparaíso: Innovación + Diseño = ciudad creativa

Dada la concentración en la ciudad de una importante actividad universitaria, es posible imaginarla como un polo de desarrollo del conocimiento avanzado, de la transferencia tecnológica y del diseño. En el 2030, las universidades de Valparaíso han superado la absurda competencia que se veía como una barrera insalvable hacia inicios del siglo XXI y han logrado avanzar en la creación de programas conjuntos que vinculan los mejores recursos académicos de cada una; en torno a estos programas se han constituido grupos de investigación que crean conocimiento avanzado en todas las áreas que cultivan. Estas incluyen ciencias y tecnologías, humanidades, artes y ciencias sociales, posicionándose como la ciudad del conocimiento más importante del Pacífico Sur. Sustanciales inversiones públicas y privadas han hecho posible este salto extraordinario que ha permitido que pasara de ser una ciudad pobre y deprimida a un punto que brilla con vida propia y es perfectamente ubicable en el mapa mundial, especialmente en el Pacífico Sur, como un polo de desarrollo del conocimiento, la innovación y del diseño: *una ciudad creativa y creadora*.

Se ha transformado en un polo de atracción internacional debido a que estos grupos de investigación son capaces de atraer anualmente –mediante sus redes académicas– a miles de investigadores provenientes de diversos países que concurren a trabajar en los centros de investigación y a participar de los congresos disciplinarios que se realizan en el gran Centro de Eventos y Convenciones que se ha instalado en el borde costero, a continuación de la estación Puerto, lugar en el que se pretendió ampliar las instalaciones portuarias el 2015, iniciativa que felizmente la ciudadanía organizada logró detener, recuperando el borde costero en la zona en la que la ciudad se conecta naturalmente con el mar. El puerto funciona en el sector sur de la ciudad, donde se han desarrollado grandes obras de infraestructura portuaria.

Esta gran infraestructura de congresos ha permitido ampliar considerablemente el flujo de turistas y ello ha impactado en el crecimiento de un sector de servicios turísticos, hoteleros y gastronómicos, creando una importante demanda por conocimiento asociado a la historia de la ciudad. Existe un nuevo Centro de Interpretación que muestra, con un diseño museístico de primera generación, la historia y las costumbres a lo largo de la historia, desde antes de la llegada de los españoles hasta la actualidad.

Al recorrer la calle Serrano, por ejemplo, es posible escuchar diferentes idiomas. La ciudad se ha transformado en un polo de atracción de talentos. Los estudiantes extranjeros han aumentado de un modo exponencial y hoy son más de 10.000 provenientes de todo el mundo que vienen a realizar movilidad por –al menos– un semestre o a cursar programas de pre y postgrado. La ciudad ha logrado generar con el concurso de las universidades del CRUV una marca de excelencia en educación superior.

Se ha logrado conciliar el desarrollo portuario, hacia el sur, y el universitario, principalmente en los polos Almendral, Playa Ancha y Sector Puerto; se ha conseguido mantener la trama urbana y el Plan Regulador aprobado el 2017; ya no se construyen torres estándar y se ha generado una importante inversión en viviendas y edificaciones de baja altura que respetan la estructura urbana, con bajo o nulo impacto ambiental.

Como se lee en el artículo de Pedro Serrano, la ciudad posee un excelente sistema de transporte público. Los antiguos ascensores, modernizados mediante un trabajo mixto de ingenieros, arquitectos y diseñadores, forman parte de un sistema integrado que permite acceder con facilidad y en tiempos razonables a todos los puntos de la ciudad, a pesar de su compleja topología. Valparaíso sigue siendo un excelente lugar para vivir. Todo este movimiento de renovación ha traído de vuelta a los colegios y servicios educativos y al comercio de calidad. Se han generado las condiciones para que muchos profesionales jóvenes escojan este entorno,

contribuyendo a mejorar sus vidas y a hacer sustentable su desarrollo cultural y económico.

Junto al Centro Internacional de Convenciones de Valparaíso, se ha instalado el acuario más importante del Pacífico Sur. La inversión público-privada más importante de los últimos años atrae a gran cantidad de viajeros interesados en conocer la enorme diversidad de especies que habitan los inconmensurables espacios del Mar de Chile.

La población joven ha aumentado considerablemente en las últimas décadas, superando las 100.000 personas que estudian, crean y emprenden en y desde Valparaíso.

En este contexto, la ciudad se caracteriza también por contar con el Hub de Innovación, Diseño y Emprendimiento más importante del país. Al igual que en las otras disciplinas, las Universidades han logrado dejar de competir y hoy colaboran en un gran Centro de i+d+E, instalado en el antiguo Mercado Puerto. En este lugar, en cuyo subterráneo se concentran talleres tecnológicos o *maker space*, un espacio abierto en el que se dispone de herramientas y máquinas de última tecnología que permiten generar prototipos, como parte del proceso de diseño de objetos y productos tecnológicos y comerciales, a modo de prueba y en pequeñas series. En el primer piso, junto a espacios en que se dan servicios de alimentación, se ha instalado una sala de exposiciones permanente de Diseño, cuyo programa anual de actividades se ha constituido en un referente a nivel latinoamericano. El museo se ocupa, además, de la difusión y generación de capacidades de diseño en los establecimientos educacionales de la región, en los que se ha incluido como asignatura curricular la de Taller de Diseño, basada en el desarrollo de capacidades de resolución creativa de problemas.

En los pisos superiores, se cuenta con espacios para el trabajo colaborativo, comúnmente denominados *co-working spaces*, servicios centrales de secretaría e incubación o vivero de empresas, las cuales son seleccionadas anualmente. Este

Centro de i+d+E, integra un sistema de seguimiento de los emprendedores, la mayoría de los cuales proviene de los trabajos de tesis o de titulación de estudiantes de pre y postgrado de las universidades que lo administran. El Centro es una corporación sin fines de lucro creada por las cuatro universidades del Consejo de Rectores y a cuyo directorio concurren el Gobierno Regional, el municipio y las cámaras de comercio y turismo regionales. De este modo se encuentran representados el sector público, el empresarial y las universidades, en lo que se conoce como *la triple hélice*.

El Centro de i+d+E ha sido un eje motor del desarrollo de Valparaíso, mediante su programa de extensión y vinculación con el medio, que ha implicado la capacitación y creación de valor para más de 10.000 microempresarios, que han logrado incorporar capacidades de innovación, diseño de productos, sistemas tecnológicos, administración y marketing, lo que ha generado un impacto notable en la calidad de vida de la ciudad. Especial atención se ha puesto en la cadena de distribución generando instancias de calidad para la comercialización, a las cuales es posible acceder debido a que el diseño de sus productos satisfacen las expectativas de sus usuarios y clientes finales. Muchos de ellos ahora exportan su producción, otros participan de cadenas de distribución de comercio justo; el pequeño comercio, el que ha sobrevivido en los barrios y en las esquinas de los cerros, ahora es mejor en cuanto a la presentación de sus productos, ya que la integración de diseño y el desarrollo del sentido estético en estos micro emprendedores, más el apoyo concentrado de los instrumentos públicos de fomento en mejorar la calidad de productos, servicios y comunicación, les han permitido implementar estas mejoras.

Un nuevo sistema de recolección de residuos domiciliarios ha sido diseñado, con un enfoque multidisciplinario en el que participaron ingenieros ambientales, industriales y comerciales; junto a diseñadores, arquitectos, educadores, trabajadores sociales y sociólogos. Esta perspectiva logró generar una solución integral

adaptada a las características de cada barrio y cerro y hoy es considerada un modelo para otras ciudades del país y el extranjero. El modelo involucró a la población en la re-utilización de la basura como fuente de abono y reciclaje de papeles y cartones, latas y envases de plástico y vidrio; con lo cual disminuyó la cantidad de desechos a extraer desde las viviendas. La comunidad organizada mediante campañas de comunicación masivas, incluyendo escuelas y colegios a todo nivel, ha transformado la ciudad en una de las más limpias del país. Se han recuperado las quebradas y hoy crecen en ellas hermosas y coloridas plantas de geranios o cardenales, como se denomina en Valparaíso a esta flor, que hoy representa y distingue a la ciudad.

Ha sido principalmente la organización vecinal, que guiada por la visión de constituir a Valparaíso como una ciudad creativa y creadora, la que ha permitido la preeminencia de todo este rico tejido de micro emprendimiento, develado como una realidad en el fatídico incendio que afectó varios cerros de la ciudad en abril del 2014. En efecto, en dicha ocasión se quemaron alrededor de 3.000 viviendas y se vieron afectados 1.600 micro emprendedores. O sea, más de un 50% de quienes habitaban el sector afectado tenían algún tipo de actividad económica por cuenta propia, con mayor o menor formalización (600 con iniciación de actividades y 1.000 informales).

Esta observación dio lugar a un acucioso análisis de la matriz productiva de la ciudad, realizado por investigadores de las universidades del CRUV que permitió mapear el tejido productivo y de servicios y conocer las potencialidades efectivas, junto a las brechas y necesidades de desarrollo existentes.

En base a la información obtenida en terreno se diseñó una estrategia de fomento que consideró las tres componentes básicas para la innovación: el conocimiento, la inversión pública y la iniciativa privada. El programa de fomento al emprendimiento se organizó en base a una fase de transferencia de conocimiento, otra de asesoría para el diseño del modelo de negocios y de productos y servicios,

una tercera de implementación piloto y, por último, una de escalamiento de los proyectos exitosos.

Si diéramos un salto en la historia y nos remontáramos a fines del siglo XIX e inicios del XX, veríamos en Valparaíso una próspera y bien fundada industria de vestuario que se manifestaba a través de costureras y sastres, que trabajaban –de preferencia– en sus propios hogares, a los cuales acudían los clientes para probarse los vestidos y trajes. Aunque ya había tiendas de vestuario, la costumbre de adquirir la tela y confeccionar la vestimenta a medida subsistió hasta mediados del siglo XX³.

Ello inspiró a los diseñadores de vestuario, quienes en el 2020, junto a ingenieros informáticos, diseñadores industriales e ingenieros industriales, desarrollaron un software que permite escanear el cuerpo de una persona y crear los patrones de corte en base a diseños que se pueden escoger vía Internet. La artesanía de la confección es realizada por las nuevas costureras de Valparaíso, quienes fueron capacitadas para utilizar esta tecnología y venden sus productos a través de catálogos electrónicos con un sistema de entrega a domicilio nacional e internacional. Gestionado por una corporación, se han agrupado en el actual distrito de la moda que ha creado la marca Design(in)g Valparaíso Fashion, situado en el sector Almendral, próximo a la avenida Argentina, concentrando boutiques, la revista de moda latinoamericana de mayor circulación y estudios de fotografía especializada. Todos los años organizan la semana de la Moda Design(in)g Valparaíso, la cual se desarrolla en el Centro de Eventos ubicado en la costanera.

Así como ese, se ha organizado la producción en otros ámbitos de la cultura, como el cine, cuyo distrito se ha instalado en el sector de las antiguas bodegas de la Tornamesa de ferrocarriles. Al igual que en la caso de la moda, se concentran en este territorio empresas productoras, especialistas en iluminación, un gran estudio de edición de imagen y sonido, y el Centro Tecnológico del Cine, en el que se experimenta con nuevas técnicas de animación, construcción de escenarios

virtuales y plantas libres con acondicionamientos apropiados para filmación de escenas interiores. Valparaíso se ha convertido en un polo de desarrollo del cine del Pacífico Sur y el Festival de Cine de Viña del Mar ha adquirido una notoriedad internacional impactando la industria mundial. Ello atrae a directores y actores de relevancia internacional y genera un conjunto de externalidades de desarrollo intelectual, cultural y económico para la ciudad, cuyas universidades se nutren de las redes y capacidades creativas de cineastas y artistas audiovisuales que permanentemente la visitan.

Pero no sólo se ha generado una amplia industria del cine apoyada como industria creativa desde CORFO regional desde 2016 y que hoy rinde los frutos que se pueden apreciar al recorrer la ciudad y la región, que además ha sido escogida como escenario para cientos de películas. Ello también ha puesto a Valparaíso como un lugar mágico que vale la pena conocer, lo que ha impactado en el número de turistas y estudiantes extranjeros de pre y postgrado que hoy recorren sus calles, callejones y escaleras, maravillados con la luz, la calidez de sus habitantes y esa especie de nostalgia que invade la ciudad.

Junto a todo ello se ha generado una importante industria editorial, atraída por una política de rebaja arancelaria y de impuestos a la producción de libros, revistas y diarios, tanto en formato físico como virtual. Egresados de una de las escuelas de ingeniería comercial, junto con ingenieros informáticos, apoyados por el Centro de i+d+E, desarrollaron un nuevo sistema de distribución online y por correo de publicaciones de todo tipo. Un sistema similar a iTunes, que permite bajar contenidos acotados y completos, por un valor mínimo, lo cual ha revolucionado la industria y sus sistemas de generación de contenidos y de distribución; esto ha sido un aliciente para que diversas casas editoriales chilenas y extranjeras se hayan interesado en instalar en Valparaíso sus casas matrices para América Latina y el Pacífico Sur.

Destaca en este ámbito el notable desarrollo alcanzado por la industria de los co-

³ Herrera, A y Toro, E. *Costureras, sastres y modistas: contexto manufacturero en Valparaíso, 1890-1960*. Centro de Estudios y Conservación del Patrimonio Cultural de Valparaíso, 2013.

mics. Nuevos personajes de carácter internacional, basados en historias mundiales recientes, han logrado penetrar los mercados de todo el mundo, convirtiéndose en una poderosa industria creativa que también genera instancias de encuentro internacionales, entre los que destaca el FIDA (Festival Internacional de Animación), iniciativa creada en los 90's y que hoy ha alcanzado un verdadero desarrollo de estatura mundial. Durante la Semana de la Animación, en los últimos años ha visitado Valparaíso un sinnúmero de artistas gráficos de todo el mundo.

Hacia 2017, la integración generada entre las universidades regionales dio como resultado el inicio de una actividad que –con el tiempo– fue tomando fuerza y que hoy se ha convertido en uno de los procesos de i+d+E más exitosos de Latinoamérica. Se desarrolló un proyecto para atraer y captar talentos de jóvenes estudiantes de enseñanza media, mediante un proceso educativo basado en el hacer que dio lugar a la instalación de un lugar especialmente acondicionado para ello: un *maker space*, cuyo objetivo fue integrar en un espacio común a estudiantes de diseño, ingeniería y de la entonces llamada educación media. Esto permitió captar talento de jóvenes a temprana edad e incorporarlos a trabajar en el desarrollo de prototipos de ideas de productos basados en electrónica. La integración de diseñadores generó un rico intercambio de ideas y dio lugar en el plazo de dos años a alrededor de 10 ideas de nuevos productos, fundamentados en requerimientos de uso de los usuarios. La combinación de talentos fue tan exitosa, que al poco andar la iniciativa captó el interés de entidades de *capital de riesgo*, que advirtieron el potencial y las universidades, que crearon la iniciativa, recibieron una importante donación que hizo posible ampliar las instalaciones y generar una factoría de ideas y prototipos. Ello fue cimentando una escalada de crecimiento e inversión y la instalación de nuevos emprendimientos que, mediante una inteligente gestión territorial, ha permitido recuperar el eje de la avenida Francia.

Finalmente otras dos industrias de gran impacto se han creado a partir del 2020 cambiando las características del cerro Los Placeres, donde se ha instalado un im-

portante número de empresas que crean y diseñan aplicaciones tecnológicas para los sistemas de comunicaciones de última generación, entre los que desatacan las aplicaciones para los *iHolograms* con sonido 3D incorporado.

Aunque incipiente, es importante no dejar de mencionar la industria de los videojuegos que incentivada recientemente por instrumentos públicos de fomento de CORFO, inicia sus primeros pasos hacia la consolidación. El gran desarrollo de las tecnologías 3d experimentada en la última década ha generado las condiciones para que ingenieros informáticos e industriales, escritores guionistas y diseñadores, hayan logrado integrar sus talentos y hoy se generen más de 30 producciones anuales.

Si nos detenemos un instante en este 2030 y miramos el Valparaíso de 2015, es asombroso ver cómo en tan sólo 15 años se logró repensar y replantear una ciudad que estuvo al borde de perder su principal activo. La calidad de vida, la posibilidad de acceder al mar y pasear por la orilla, sin que ello fuera obstáculo para que el puerto siguiera existiendo y expandiendo su potencial de carga. Felizmente, un poderoso movimiento ciudadano dio origen a nuevos liderazgos más claros y visionarios que lograron identificar como ejes de desarrollo de la ciudad, la industria del conocimiento como base de la innovación y el diseño como el factor que crea las condiciones para la transferencia tecnológica de modo que el conocimiento generado por la ciencia y la tecnología se convierta en producto con valor de uso, valor simbólico y valor comercial, que a su vez potencia el territorio mediante la marca: Design(in)g Valparaíso. Una suerte de renacimiento de la idea de Valparaíso Zona de Diseño creada en los primeros años del siglo XXI y que hoy se puede apreciar al recorrer la ciudad, sus nuevas tiendas, cafés y librerías que, aunque incorporan las nuevas tecnologías, no perdieron el encanto y la cuota de nostalgia que caracterizaba a la ciudad en 2015. Todo ello ha traído un notable incremento en la calidad de vida, en la cultura y en la economía local, ampliando sustancialmente la participación en el PIB; pero también en otros

indicadores, como publicaciones, captación de recursos para proyectos de investigación y desarrollo, y logrando revertir la tendencia que se observaba en 2015 de fuga de talentos principalmente hacia la capital.

Hoy en el 2030, Valparaíso es una ciudad muy activa y próspera que ha recuperado el dinamismo del siglo XIX, que se encuentra nuevamente en las rutas mundiales aunque esta vez no solamente en la de los mapas marinos, sino también en la de las redes del conocimiento, la innovación y el emprendimiento.

LA CIUDAD PORTUARIA, SU PUERTO Y EL TERRITORIO

Jorge Ferrada Herrera

Arquitecto

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

RESUMEN

El artículo trata de una visión de la ciudad, en especial de la ciudad portuaria, y su relación con la extensión y el territorio en el cual le toca ejercer su dominio. Este ensayo propone la construcción de un Megapuerto para Chile, y más específicamente para el Sur del continente, formado por un complejo portuario que reuniría las ciudades de Valparaíso, Quintero y Concón y su nuevo puerto Aconcagua. Una sola y compleja zona portuaria que tendría funciones específicas y constituirían un eje de penetración al continente, consolidando al mismo tiempo una gran zona de actividad logística y empresarial en Quillota. Esta propuesta se encuentra avalada por nuestra historia, geografía y razones técnicas. Éstas han sido analizadas en el contexto del Magíster en Arquitectura y Diseño, con mención Náutico Marítimo de la PUCV, durante los últimos 6 años. Varias tesis exponen latamente distintos aspectos técnicos relacionados con esta propuesta.

Acerca del puerto

Para abordar este tema, creo que es adecuado considerar algunos conceptos básicos, que nos permitan esclarecer -de algún modo- la situación de nuestras ciuda-

des portuarias y lo que podría ser de ellas en un futuro próximo.

Primero nos concentraremos en el tema de la ciudad y –con precisión– en la ciudad portuaria. La ciudad es la forma de un establecimiento humano en un territorio específico, la que nos trae la evidencia de un dominio y de una toma de posesión de ese espacio natural y concreto. En este sentido, cabe hacer una primera distinción, pues el estudio de las ciudades puerto se somete a una ley distinta, una que tiende a buscar la completitud de una ciudad en otra, pues es por así decirlo *la mitad* de una ciudad que se completa con otra que está distante, en una suerte de pacto concordante. Desde allí surge el anhelo de las ciudades hermanas. Se trata, por tanto, de una ciudad y una *ciudad distante* que se completan a la distancia. Sí, una ciudad que se extiende virtualmente en una extensión para completarse al otro lado de la ruta, y esta figura es fundamental en la configuración de las ciudades portuarias y de su cultura. Por ello la ciudad portuaria es distinta a las ciudades de interiores, ésta aquilata una extensión que se interpone y congrega de ella, la diversidad y su propia complejidad.

Y esa extensión, puramente tal, no tiene dominio, es mucho más allá que un territorio y no es la suma de ellos; el territorio del dominio está siempre sujeto a la beligerancia, la extensión en cambio está sólo sujeta a ella misma. Estas dos palabras, extensión y territorio, cobran un rol vital en las ciudades portuarias, ya que ellas tienen como característica inicial la posibilidad del abastecimiento, primordialmente el de agua. Es el lugar de recalada para tener agua dulce. Así podemos afirmar que el bien de las ciudades portuarias es su agua dulce. Ante un mar de agua salada, un barril de agua dulce... Es bueno para ello hacer un ejercicio en viaje, cuando uno llega a una ciudad portuaria, preguntar sobre la red de abastecimiento de agua y se sorprenderán generalmente con una infraestructura bellamente pensada.

Si uno piensa en los dos hemisferios y en sus polos, en el norte no existe un continente. Tiene una vasta zona de mar por donde cruzan hoy los buques, el hielo

por calentamiento global ya no está; en cambio, en el hemisferio sur se trata del continente antártico. Tener tierra abajo y arriba una gran capa de hielo, significa poder estar realmente ante el más grande reservorio de agua dulce del mundo.

Ésta es una característica única del hemisferio sur, con un continente en el polo y un océano, el Pacífico, que circunda con más del 90% de la proporción de agua del planeta.

Se necesita agua, se necesita agua dulce y se necesita alimento; el continente antártico tiene agua y el continente sudamericano, el alimento para todo el mundo. Sí, pero... ¿qué ha sucedido con el hemisferio sur? Hemos sido alimentados con productos elaborados con mano de obra del norte. Se trata de que todos los productos elaborados sean materia de la industrialización del mundo. Esto nos ha traído como consecuencia un cambio completo de nuestras costumbres de consumo, hasta cambiar en lo más básico, por ejemplo: si tenemos sed, ya no tomamos agua, sino que tomamos líquidos azucarados con propiedades o sin ellas, y nuestra sed no termina allí. Si alguien, por ejemplo, sólo tomara agua envasada, gastaría en ello más del 40% de un sueldo mínimo de Chile; un litro de ella resulta más caro que un litro de combustible para el automóvil. Viéndolo así parece un absurdo, pero es a los niveles que hemos llegado.

Acerca de la Historia

Aquí pareciera que estamos frente a un problema, se trata de una cultura impuesta, que se arraiga en nosotros desde en un antecedente histórico; los conquistadores llegan a Chile en busca de oro, el oro de Chile, el oro en el Valle de Chilli, habitado por *los quillotas*, en nuestra Región de Valparaíso, hoy el valle de Quillota, atravesado por el camino del Inca y regado por el río Aconcagua. Esta localidad densamente habitada en aquella época, tributaba al Inca anualmente 3,2 toneladas de oro, a lo cual se le sumaba el oro colectado en el estero Marga-Marga.

La ruta de Almagro, para llegar a Quillota, pasa por Chilicauquén, que conecta Valle Alegre con la quebrada del Ají, para descender desde allí al borde del río Aconcagua frente al cerro Mayaca. Cinco etnias distintas conviven en el valle de Quillota: changos, quichuas, collaguas, diaguitas y picunches.

A la llegada de Pedro de Valdivia a Quillota, después de establecer su casa fuerte, se encamina al sur para iniciar la fundación de Santiago en 1541. Ésta debía observar las Leyes de Indias y construirse como ciudad preparada para la defensa, esto es, una ciudad territorial y amurallada, flanqueada por dos brazos de río, en los terrenos expropiados al *lonco* Huara-Huara. De esta manera, la capital del reino se construiría en el territorio demarcado entre el río Mapocho (*Mapu-chun-ko*: agua que se pierde en la tierra) y la Cañada. Las aguas del Mapocho se perdían en Chuchunco, (Chu-chun-ko: lugar *donde las aguas se pierden*), lugar en donde hoy está la Estación Central.

Los changos, que habitaban el valle de Quillota y cazaban lobos de mar y ballenas en la costa, establecen los puntos de recalada marcándolos con costillas de ballena hincadas en la arena y blanqueadas por el sol. Las caletas eran esos lugares donde se podía volver a tierra y tener agua dulce. Ellos tenían una visión desde el mar hacia la tierra y en ella establecían puntos visibles para ubicarse, cuando venía mal tiempo, para encontrar el lugar de recalada y el encuentro con el agua dulce de las quebradas. Así nacen las caletas, desde su realidad de encuentro del agua salada con la dulce. De allí el nombre de Con-Con (o Concón), *encuentro de aguas*.

Acerca de la Región de Valparaíso

Las ciudades portuarias entonces, a diferencia de las ciudades mediterráneas, nacen para ser complementadas por otras ciudades. De allí que ellas tengan que vérselas con la extensión y la diversidad. Una ciudad como Valparaíso ha vivido esta capacidad de asociarse con otras ciudades, a través de su dimensión cosmopolita. Los franceses, alemanes, ingleses y holandeses, llegan a la ciudad y se quedan en

ella para constituir colonias que fundan los primeros servicios e instalaciones urbanas; por ejemplo, los bancos, las compañías de seguros y corredores de la Bolsa de Comercio, los primeros diarios, etc., hasta la proposición de las grandes infraestructuras, que pensaban a la ciudad como parte de una extensión mayor y continental, esa dimensión que William Wheelwright detectó y exploró a través de sus empresas.

Se trata de una ciudad que se ordena en virtud del encuentro con una zona que permite la recalada, que admite la llegada de la carga, que almacena en sus primeras instalaciones; para luego pasar a establecer intercambios de tipo comercial y más complejos, hasta la llegada de las órdenes religiosas y los regimientos que dan orden a la ciudad. Orden en el territorio para establecer la distensión, propia de los territorios en paz.

Así, la distensión trae el esparcimiento; una población que vive en el interior requiere el esparcimiento, los grandes espacios y llanos, como así también los paseos y parques. La ciudad de Santiago sale a recorrer por plazas y en paseos, La Cañada, por ejemplo. Pero, ¿por qué no existe el paseo de La Cañada en Valparaíso? ¿Por qué la avenida Argentina no se ha constituido nunca como un paseo urbano y si lo constituyó –con mucha potencia– el Malecón? Es que los paseos se constituyen a partir de barrios y los cerros no son barrios en propiedad, la trama urbana no es capaz de reconocer la agrupación espacio – social que sostienen sus cerros. Ellos han ganado la vertical de la ciudad y la posibilidad de ver la lejanía; una no traída como fruto de los proyectos y sus perspectivas, sino una que se sostiene en la extensión de un océano.

¿Cómo viven y cómo juegan los niños, que se reconocen en la distensión? Es un valor agregado que ofrece Valparaíso, por ejemplo, en el complejo Alejo Barrios, que se constituye como tal porque reúne algo que tiene que ver con esa extensión sin dominio que permite contemplar el horizonte y estar en estrecha relación con el viento simultáneamente.

Así, los planteamientos de planificación urbana no perciben que esta ciudad es otra y que la calidad de vida de las personas, es distinta a otra persona que no se le completa el territorio con la extensión. Puede ser que la vivienda sea parecida, pero su relación con la extensión es totalmente distinta.

En la edificación especulativa, el valor que tiene la vista, es ineludible. ¿Y cómo se puede vender algo sobre lo cual no se tiene propiedad?

Todo esto tiene que ver con el agua dulce, la Región de Valparaíso tiene una visión infraestructural del agua, grandes tranques, que existen hace mucho tiempo con una visión de ciudad, son parte de un aprovechamiento de las cuencas para abastecer el puerto.

Dos líneas continuas de abastecimiento, un paralelismo. En el cerro Cárcel está el Polvorín, construido como recipiente de la pólvora que llegaba desde el camino superior del mismo nombre, para ser almacenado en ese recinto. La pólvora bajaba desde allí por un canal hasta otro que la llevaba a los buques. Y el estanque de agua en el cerro Cárcel que la distribuía desde Aníbal Pinto al Almendral.

El barrio Puerto era donde estaban los almacenes y el mercado, pero estaba separado por la cueva del Chivato. Es ahí en la Plaza Aníbal Pinto donde nace el primer peaje de Chile, para dar paso a las carretas que pasaran al puerto por el borde de la playa delante del *Cabo*.

Cerro Alegre, los ingleses, los franceses, las colonias. En Playa Ancha, ingleses, italianos, alemanes, con avenidas, luego con paseos de borde mar y la playa Las Torpederas; el nacimiento del concepto de balneario. En Valparaíso había 47 diarios y existía uno en Playa Ancha, con correspondientes en los distintos cerros de la ciudad, pero en 1906, días después del terremoto en que se quemó completo el Almendral, no hay ninguna nota sobre este suceso.

Puertos para Chile y un Megapuerto para el continente

Santiago empieza a crecer y con su hegemonía siempre queda de alguna manera distante a la *ciudad portuaria* y su distensión peculiar, sus culturas extranjeras. Santiago comienza a crecer y requiere de un puerto, por eso se inventa a San Antonio como puerto de Santiago; la ciudad de San Antonio está en Santiago, por ello, nada que disputar con una ciudad de la cual guarda grandes diferencias. Hechos evidentes se dan cuando se licita la primera autopista de Chile, y ésta es la autopista del Sol que conecta Santiago con San Antonio, no con Valparaíso.

Evidentemente hay algo con la hegemonía de Santiago que capta la determinación de un puerto. Es importante hacer notar que Santiago como capital está siempre pensando desde la tierra al mar, la puerta de Santiago para que salgan y entren las cosas. No se tiene un pensamiento desde el mar. Ya que desde el agua es absolutamente distinto, desde el mar se ve la cordillera de los Andes como frontera natural, y allende de ella el continente, algo que Santiago no logra ver.

Tiempo atrás, veinte años, un italiano experto en puertos, paseando por la zona central estudió por dónde podría crecer el puerto de Valparaíso; señaló que por la desembocadura del Aconcagua.

Pensar un megapuerto para Chile, no es pensar en una puerta o compuerta, es pensar el país; por ello, el pensamiento que tiene que estar presente es que estamos construyendo un paisaje y una cultura portuaria. Se trata –por tanto– no solo de infraestructura y aplicación de tecnología y logística, sino más bien de educación, especialización e investigación. Por ello, se debe establecer parámetros concretos de medición y proyección en el tiempo que conciten a un pensamiento mancomunado, democrático y plural, que defienda aquello que queremos como país. Por ejemplo, está claro que no queremos un país destruido por la hiper industrialización; tampoco queremos uno que destruya su naturaleza, ni uno que especule con los bienes patrimoniales de todos los chilenos... y otras tantas dimensiones en que –sin lugar a dudas– todos estamos de acuerdo.

La pregunta que nos inspira es ¿podemos tener un megapuerto que sea o contenga un parque de reserva ecológica, que conviva con la ciudad y que a la vez la potencie, para el desarrollo turístico sustentable? ¿Podemos imaginar un puerto que deje de ser puntual, sin saturaciones e irreversibles competencias entre el territorio urbano y el territorio portuario y pase a ser un sistema urbano portuario coherente, coordinado y viable?

Si tomamos el eje del Aconcagua, existe con claridad un *vector de fuerza* en la cual se alinean los poblados, las infraestructuras existentes, los pasos y los proyectos desarrollados y por desarrollar, y el cordón vial de comunicación tras Los Andes. Es un vector que parte en la desembocadura del Aconcagua y termina en Buenos Aires, Uruguay, Paraguay y Brasil.

Los cambios tecnológicos de los últimos 15 años han cambiado el contenedor, aparece el sistema multimodal, los puertos demandan tres factores: aeropuertos, tren, carretera. Tres infraestructuras básicas para que un puerto se desarrolle en los próximos 30 a 50 años.

Se trata de establecer en Quillota la zona de actividad logística empresarial más grande del sur del continente. Establecer allí las industrias sustentables que permitan agregarle valor a los productos elaborados o semi-elaborados que puedan acceder a través del puerto Aconcagua al continente. Como se ve, no se trata de una entrada o salida de productos a Chile, sino que al y desde el continente, se trata de un puerto complejo continental.

Conceptos como el de la calidad de la mano de obra, calidad del producto, elevación del nivel cultural, nivel social, calidad en el trabajo y su remuneración, respeto al medio ambiente, etc. El proyecto requiere de este espacio por hacer, ya que contempla estructuras y exigencias medioambientales que son posibles establecer en el régimen de la cuenca del Aconcagua.

El único eje de transporte ferroviario que existe de forma continua es el eje del

Aconcagua. En la desembocadura del Aconcagua existen dos aeropuertos: el de Concón, Torquemada, y el de Quintero. Concón ha manifestado y proclamado ser la capital gastronómica de Chile, para lo cual el puerto Aconcagua como espectáculo viene a enriquecer y potenciar su propia actividad. Se trata de un puerto en donde no se detiene la carga, es un flujo como los grandes puertos del mundo. 24 horas al día. No se quedan ahí.

Proponer una zona integrada del puerto Valparaíso que convive, como ciudad portuaria patrimonial de gran potencial turístico y de actividad portuaria nacional, con el puerto de Quintero, de extraordinarias características para ser un puerto de tráfico de mercancía peligrosa, como combustibles etc., cuya infraestructura existente ya es posible de potenciar; y el puerto Aconcagua, puerto continental de contenedores con su constelación de ciudades interiores que prestan servicio a la línea de transporte multimodal y producción que llega hasta Los Andes.

Importante es destacar dos dimensiones que se nombran en el proyecto y que podrían potenciar más aun este megapuerto, se trata del reciclaje del agua de lastre, bajo los parámetros internacionales, propender que no se arroje al mar sino que se recicle y que las plantas de reciclaje de esas aguas estén en el puerto Aconcagua, como así también, la posibilidad de establecer un dique seco para el trabajo de reparación de los grandes buques.

Quizás hoy no encontraremos el oro de Quillota, para ser llevado a otras tierras como pago de un tributo de sometimiento, pero quizás es posible encontrarnos con la dimensión que marcó este lugar como punto de llegada y nominación de lo que hoy conocemos como nuestro país, Chile.



CUADERNOS DEL FORO VALPARAÍSO

CUADERNO	I	David Held, “Social democracia global”, marzo 2004. Segunda edición, abril 2008.
CUADERNO	II	Anthony Giddens, “La agenda progresista”, junio 2004.
CUADERNO	III	Manuel Castells, “Estado, sociedad y cultura en la globalización de América Latina, con referencia a la especificidad chilena”, enero 2005.
CUADERNO	IV	Raúl Allard, “Globalización, rol del Estado y relaciones internacionales en el realismo de Robert Gilpin”, junio 2006.
CUADERNO	V	Gøsta Esping-Andersen, “Contra la herencia social”, junio 2007.
CUADERNO	VI	Felipe Herrera Lane, “América Latina y sus desafíos”, octubre 2007.
CUADERNO	VII	Carlos Fuentes, “Transformaciones culturales y una agenda latinoamericana”, octubre 2008.
CUADERNO	VIII	Fernando Calderón, “Cultura de igualdad, deliberación y desarrollo humano”, diciembre 2009.
CUADERNO	IX	Pbro. Dietrich Lorenz (Coord.), “Reflexiones sobre la <i>Encíclica Caritas in Veritate</i> de S.S. Benedicto XVI”, junio 2010.
CUADERNO	X	Crisóstomo Pizarro (ed.), “Los desafíos de la globalización”, junio 2011.
CUADERNO	XI	Crisóstomo Pizarro (ed.), “Innovación. Algunas dimensiones”, junio 2012.
CUADERNO	XII	Eduardo Cavieres F., “Valparaíso global”, agosto 2012.
CUADERNO	XIII	Crisóstomo Pizarro (ed.), “TIC para una mejor educación”, abril 2013.
Cuaderno	XIV	Ernesto Ottone y Crisóstomo Pizarro, “Globalización y democracia”, abril 2014.
Cuaderno	XV	Innovación en la creación de bienes culturales, julio 2014.

